

vacion, pide un particular cuidado en practicarla. Prepáreseles pues largo tiempo antes para esta primera Comunión, hablándoles de ella, y representándosela como la mayor felicidad á que pueden llegar en este mundo. Hágaseles comprender igualmente la pureza del alma y de costumbres que pide una accion tan santa. De esta suerte se les formará un vivo deseo de recibirla, junto con el respeto y veneracion correspondientes, que son bellisimas disposiciones para hacerlo con fruto; y desde luego se observará alguna mayor perfeccion en las acciones, ó mas aplicacion á practicarlas con menos defectos. Cuando el muchacho pues mostrare mayor docilidad, y se observare mas libre de defectos, con una pureza de costumbres, que es como las primicias de la fé y del amor de Dios, se puede esperar que su Divina Magestad bendiga la primera Comunión recibida con semejantes disposiciones.

Al contrario: cuando en algun muchacho se observa una notoria indocilidad, que dificilmente escucha los consejos y amonestaciones, se le nota inclinacion al vicio, manifestada por las frecuentes recaídas, pocos indicios de fé, y menos de caridad; deberá sin duda alguna tomarse tiempo el confesor para asegurarse con razonables dilaciones de una sincera mudanza, y aguardar el tiempo de una mas favorable disposicion. Negocio es este en el cual los padres y maestros no deben importunar á los muchachos con preguntas, quejas y reconvenciones, que de ordinario dán ocasion á la hipocresía y sacrilegios. Pueden sin embargo de esto y deben exhortales á que se dispongan dignamente para una obra tan santa. Mas esto debe ser con dulzura y discrecion, para que no se les haga odioso lo que les debe ser muy estimable.

Lo mismo á proporcion digo de otras comuniones entre año: procúrese inspirar á los jóvenes un gran deseo de comulgar á menudo: déseles á entender que el cuerpo de Jesucristo debiera ser nuestro pan de cada día, como lo era de los primeros cristianos; y que, como dice San Juan Crisóstomo, nuestro único dolor ha ser vernos privados de la Comunión por nuestra culpa. Juntamente instrúyaseles en las disposiciones necesarias para frecuentar dignamente la Sagrada Mesa; y sobre todo, enséñeseles bien cuán horrible delito es recibir, teniendo la conciencia manchada con el pecado mortal, al mismo autor de la santidad: vender como el pérfido Judas con beso de falsa paz á Jesucristo: crucificarlo otra vez en sí mismo: atropellar al Hijo de Dios. No hay medio que no deba emplearse para inspirar á los muchachos todo el horror posible á una Comunión sacrilega.

El punto que pide alguna reflexion, es la frecuencia con que se ha de recibir la Sagrada Comunion. No hay duda que el espíritu de la Iglesia es que los cristianos vivan de tal suerte, que sean dignos de comulgar todos los días, como lo asegura el Concilio de Trento. Tambien queda insinuado que ésta era la práctica de los primitivos cristianos, y que en los primeros siglos de la Iglesia se admitia tambien para la Comunion á los niños tiernecitos. Pero se disminuyó aquel primer fervor de caridad, y para que no llegase á un total abandono de los Sagrados Misterios, se hizo ley; esto es, se establecieron Cánones, por los cuales se mandaba asistir todos los domingos á Misa, y comulgar en ella.

Todavía con el tiempo se fué perdiendo la observancia de este precepto en cuanto á la Comunion, y á fin de precaver un mayor desprecio, se limitó esta obligacion hácia el octavo siglo á las tres festividades principales del año; á saber es, Navidad, Resurreccion y Pentecostés. Finalmente, en el Concilio Lateranense IV, celebrado en el siglo XIII, se redujo á la sola Pascua de Resurreccion, lo cual ha sido confirmado por el Sagrado Concilio de Trento. Este es el actual estado de la disciplina de la Iglesia, en cuanto á la obligacion de comulgar; pero es cierto que se desea mayor frecuencia. Acerca de esta frecuencia se ha disputado con mucho calor de las partes: mi ánimo no es formar una disertacion, ni decidir en esta materia, solo dar las reglas por donde se pueda dirigir á los muchachos. La práctica casi general de los seminarios y colegios bien gobernados, es que comulguen todos los meses: esto parece que puede seguirse, respecto del comun; en particular será mayor ó menor la frecuencia, segun el dictámen del confesor docto y prudente. Para la direccion y práctica de lo que se ha tratado en este capítulo y el antecedente, sirven el libro *Della regolata divotione de Christiani*, de Luis Antonio Muratori, traducido, entre otras lenguas, á la española; algunas obritas del Cardenal Bona; el Catecismo de Pouget; y el Misal, Breviario, y Rituales de la Iglesia. (Rossell.)

CONFIANZA DE LOS NIÑOS. El afecto se engendra en el corazon de los niños por medio de la gratitud: por eso la Providencia los ha constituido en la mas completa dependencia de los beneficios de otro: por eso ha confiado á la ternura mas perfecta que existe en la tierra, á la de la madre, la primera educacion del corazon humano. Apodéremos de este benéfico influjo, y no temamos desempeñar á veces el papel de madres para con tan tiernas criaturitas.

Hagamos todo lo posible por obtener la confianza de los niños; pues la confianza abre el corazón y le predispone para los más tiernos afectos. Obteniendo la confianza de los niños, tendremos muchas más ocasiones de serles útiles: depositarios de sus deseos, de sus pesares y de sus temores, á la par que satisfagamos sus necesidades, podremos tranquilizar su ánimo. Entregándose á nosotros con confianza, comenzarán á amarnos y nos manifestarán que cuentan con nuestro cariño. No les echemos nunca de nuestro lado con mal modo; escuchémosles con paciencia; animémosles cuando estén muy intimidados; inspirémosles la más grata confianza en nuestras relaciones con ellos; y tratémosles de manera que conozcan que cuanto hacemos por ellos es por su propio bien y no por el nuestro. No los engañemos nunca, ni abusemos jamás del poder que con su confianza nos otorgan, sino hagamos que redunde siempre en su beneficio.

Disipemos, pues, las nubes de la tristeza, si por acaso viniesen á oscurecer alguna vez el horizonte de nuestra escuela: reinen siempre en ella, aun en el seno del orden y del trabajo, la apacible serenidad, el contento y la alegría, concediendo á los niños para conciliar todas estas cosas el grado conveniente de libertad, á fin de que sean felices, y estén siempre tan contentos y satisfechos como fuere posible. La tristeza oprime el corazón: la alegría predispone al abandono y á la confianza.

Maestros de primeras letras ¡qué placeres tan nuevos y tan puros os están reservados, si domina este espíritu en vuestras relaciones con los alumnos! ¡Cuán dichosos se considerarán estos al reunirse á vuestro lado! Y si hasta entonces hubieren experimentado muy poco los efectos de la benevolencia, el contraste de su nueva vida con estos tristes recuerdos les hará todavía más grata la protección que alcanzaren á vuestro lado. Al principio no pensarán más que en gozar del bien que les hacemos, pero muy luego echarán de ver que ellos pueden también, en justa correspondencia, contribuir de algun modo á nuestra satisfacción, que pueden entristecernos ó alegrarnos; y este descubrimiento presta nuevo carácter á la gratitud infantil, que anhela también hacernos felices. ¿Qué más podemos pedirles?

(De Gerando.)

CONFIRMACION. La virtud propia de este sacramento es comunicar, á los que lo reciben dignamente, la fuerza necesaria para vencer las tentaciones y para resistir á los enemigos de nuestra salud, y esto es lo que enseñan las mismas ceremonias que se practi-

can en su administracion. Haced que entiendan bien los niños, dice el ilustrísimo Fenelon, con cuanta razon debemos atropellar los menosprecios mal fundados, las burlas impías y las violencias del mundo; pues la Confirmacion nos hace soldados de Jesucristo para pelear contra tales enemigos. El obispo, les direis os ha dado un golpe (*habla de la bofetada que da el obispo al que confirma*) para endureceros contra los mas violentos de la persecucion. Ungido os ha con uncion sagrada, para representaros los antiguos, que se ungian con óleo, para hacer flexibles y vigorosos sus miembros cuando iban al combate. Finalmente ha formado en vosotros la señal de la cruz, para declararos que debeis estar crucificados con Jesucristo. No vivimos, proseguireis, en el tiempo de las persecuciones, en las que quitaban la vida á los que no querian renunciar el evangelio: empero el mundo, que no puede dejar de ser mundo, esto es, viciado, hace siempre una indirecta persecucion á la piedad; ya armándola redes para hacerla caer, ya inflamándola y burlándose de ella, ya pintando tan difícil su práctica á la mayor parte de los hombres, que aun en medio de las naciones cristianas, y donde la autoridad soberana sostiene al cristianismo, hay peligro de avergonzarse del nombre de Jesucristo, y de la imitacion de su vida.»

Continuamente se ha de procurar practicar esta importante verdad á los niños, cuya mayor y mas ordinaria tentacion en un colegio es el temor de las chanzas y discursos de sus compañeros; lo cual persuade al mismo tiempo á la inescusable necesidad que tienen de este sacramento, que les puede servir de preparacion para la Eucaristía, y consiguientemente debe preceder á ella. (*Rollin.*)

CONFUCIO. (*Historia de la educacion.*) El doctor Confucio, uno de los hombres que mas han contribuido á la cultura moral y religiosa de la China, nació en el reino tributario de Lou, hoy provincia de Chang-tung, 551 años antes de Jesucristo, siendo emperador *Ling-wang*. Muy pronto sobresalió en la escuela por su ingenio y adelantamientos, de suerte que fué encargado de auxiliar al maestro, empezando sus tareas en la enseñanza, á que se consagró despues durante toda la vida. Murió á la edad de 73 años, y fué llorado largo tiempo por sus discípulos.

El mismo Confucio nos ha dejado una reseña de su vida en estas breves palabras: «A los quince años se despertó en mí extraordinaria aficion á los estudios profundos; á los treinta me dedicaba á ellos con ardor; á los cincuenta comprendia las leyes eternas que se de-

rivan del cielo; á los sesenta llegaban las cosas á mis oídos sin dificultad; á los setenta las inclinaciones de mi corazón no se sobreponían á la ley.»

Confucio consideraba la educación como uno de los medios más conducentes á mejorar el pueblo, á cuyo objeto dirigía todos sus esfuerzos y sentaba como base de la buena educación la doctrina del justo medio y el cuidado de evitar los extremos, principio repetido en casi todos los libros chinos de pedagogía y de moral. Creía que los hombres son próximamente iguales por naturaleza y que las diferencias que se advierten en ellos provienen en gran parte de la educación, y por eso recomendaba encarecidamente la de la juventud al Gobierno y á los padres de familia. Aconsejaba á los maestros no solo que supieran bien lo que habían de enseñar, sino que adquiriesen constantemente nuevas ideas, y á los discípulos que no olvidasen que el saber lleva en sí mismo la recompensa y que para saber bien es preciso digerir lo que se ha aprendido.

Consagróse casi exclusivamente durante toda la vida á la educación, y tuvo muchos discípulos, divididos en cuatro clases; pero no se comprende bien el principio de esta división. Los de la primera clase debían cultivar su espíritu por la reflexión y su corazón por la virtud; los de la segunda aprendían á hablar bien y se ejercitaban en la elocuencia; los de la tercera debían estudiar la administración, y los de la cuarta profundizar en la moral. Recomendaba á todos cuatro cosas: la sabiduría, la buena conducta, la fidelidad y sinceridad y las virtudes; y añadía: mi mayor servicio consiste en infundir amor al saber y en instruir á la humanidad (1). Sus lecciones se encaminaban á restituir á la naturaleza humana la inocencia recibida del cielo, empañada después por los torbellinos de la ignorancia y el contagio del vicio, y para conducir la humanidad hácia la perfección se consagraba con el mayor celo á educar á la juventud.

Toda la filosofía de Confucio se reduce á preceptos y sentencias prácticas que, en pocas palabras, aconsejan la moderación y la templanza en los goces, lo cual es de grande importancia pedagógica en un país como la China. La vida de familia y la educación de los niños forman parte esencial de la organización del Estado, y, por consiguiente, la literatura es realmente pedagógica, y hay sentencias y preceptos para cada uno de los ramos de la educación é instrucción de la juventud. Diferéncianse estas en la forma, pero son uni-

(1) Los chinos dicen: La mayor de las virtudes consiste en consagrarse á la educación de la juventud. El Criador del Universo la recompensará.

formas en cuanto al fondo, y así no es de extrañar que entre todos los pueblos de Asia, cuyas costumbres son tan diversas de las europeas, se distinga principalmente la China por la fidelidad en seguir las prácticas y costumbres de sus antepasados:

La piedad filial es, según Confucio, el fundamento de todas las virtudes y la fuente de todas las doctrinas, principio generalmente admitido y consignado, de suerte que domina en todas las instituciones de China. No observar buena conducta, se dice, es falta de deber filial; no ejercer con circunspección las funciones de la magistratura es falta de deber filial; no ser fiel al soberano es falta de deber filial; no ser sincero en las relaciones con sus semejantes es falta de deber filial; no ser valiente en la guerra es falta de deber filial etc.

Confucio no se ha distinguido solamente por el influjo de su enseñanza y de sus escritos didácticos en la vida práctica, sino también por la reunión de los escritos antiguos más importantes, y entre otros por su crestomatía poética. Entresacó 311 composiciones en verso entre más de 3000 que se contaban en el país, para la colección de los Schi king, con el intento de proporcionar á los jóvenes un libro agradable é instructivo.

La reputación de Confucio era tal, aun siendo joven, que el rey de Ien le pidió reglas para gobernar su Estado, y habiéndole respondido el sábio que no podía dárselas por no conocer ni á los súbditos ni al monarca, le llamó éste á su lado y consiguió que dotara de leyes al país. Persuadido Confucio por este viage de las ventajas de visitar otros pueblos, recorrió la China proponiendo y ejecutando reformas en bien del país. Sus lecciones, sus escritos, la colección de los antiguos del país, á pesar de las contrariedades y persecuciones que sufrió, hasta el punto de no tener que comer, ejercieron grande influencia en China, tanto que hace veinte siglos que domina su doctrina en las instituciones y costumbres del país. Pero esto mismo, el respeto á lo antiguo, el temor de apartarse de lo que practicaban sus antepasados, ha contribuido á petrificar, por decirlo así, á inmovilizar la civilización de los chinos.

(*Geschichte der Erziehung und Unterrichts von Cramer; Pädagogische Real-Encyclopädie.*)

CONOCIMIENTOS HUMANOS. Bajo la denominación general de conocimientos no solo se comprenden los que provienen del estudio, de la reflexión y á veces de la casualidad, sino los que se adquieren

por medio del ejercicio. Los primeros son del dominio de la ciencia y se llaman *teóricos*; los otros son del dominio del arte y se llaman *prácticos*.

No nos proponemos hacer una clasificación detallada de estos conocimientos, según sus relaciones mútuas, clasificación siempre arbitraria y siempre incompleta por el constante progreso de las luces. Indicaremos tan solo la división de conocimientos según sus relaciones conforme á la organización que conviene dar á la instrucción pública, en la cual se atiende á la utilidad más ó menos general de los diferentes ramos de conocimientos y al partido que puede sacarse de la relación mútua de estos para provecho de los discípulos.

No hay situación en la vida del hombre ni posición alguna que no exija ciertos conocimientos, sin los cuales no se puede trabajar con fruto ni para sí mismo, ni para la sociedad. Hay pues cierto grado de conocimientos indispensables á todos los hombres, y comprende los preceptos de religión y moral, los deberes generales del hombre en sociedad, y aquellos conocimientos elementales que han llegado á ser útiles y casi necesarios en todas circunstancias, tanto para provecho del Estado como de los individuos, por efecto de los progresos humanos.

Hay otro grado de conocimientos de que no pueden carecer los que disfrutan cierta fortuna y bienestar y los que se consagran á ciertas profesiones liberales, como el comercio, las letras etc. Desde que se han generalizado las luces es necesario que acompañen á los que disfrutan cierta superioridad por su posición ó fortuna, pues que de otro modo se perdería esta superioridad. Siendo la ciencia un verdadero poder, es indispensable á los que por su posición han de ejercer ascendiente sobre los demás, pues sin las luces no es posible ejercerlo. La extensión de este grado de conocimientos varía necesariamente, según los progresos de la riqueza pública y de la civilización, y comprende cuanto es preciso saber para poderse uno llamar *hombre bien educado*, es decir, en el estado actual de la sociedad y de las luces, comprende los principios de la razón y del gusto, las lenguas sabias, algunas lenguas vivas, la historia, la literatura nacional y los elementos de las ciencias naturales y exactas.

Los conocimientos del tercer grado varían según las diversas profesiones, y su objeto es hacer profundizar á los jóvenes que se dedican á ellas en cuanto se refiere á las mismas. Con estos conocimientos se forman ministros de la religión capaces de propagarla y

defenderla; militares que puedan hacer la guerra por mar y tierra en beneficio de su país; hombres de gobierno versados en lo que constituye la prosperidad interior y exterior de los pueblos; magistrados tan instruidos en la ciencia como en los principios de la ley y á propósito para dirigir su aplicación; médicos entendidos que sepan emplear en beneficio de la salud pública y en el alivio de las enfermedades humanas, todos los recursos de las ciencias físicas. Así se desarrollan, en fin, esos géneos superiores que extienden el dominio de la inteligencia, descubren los secretos de la naturaleza, encuentran en los monumentos antiguos el vestigio de sucesos pasados, fundan en la observación del hombre el arte tan difícil de gobernar y acrecientan la gloria y el poder de su patria, legándole sus trabajos y su nombre.

Basta echar una ojeada en la historia de los pueblos para convencerse que estos tres grados de conocimientos son indispensables, y que de su bondad relativa, de su acertada distribución, dependen, hasta cierto punto, no solo el bienestar de los individuos, el brillo y la prosperidad de un Estado, sino su reposo interior y su duración. El primer grado constituye la *instrucción primaria*, que proporciona á las familias poco acomodadas los medios de extender su industria, de mejorar su suerte, y de abrir de este modo, en provecho del Estado, nuevas fuentes de riqueza. Su necesidad se funda además en otras consideraciones de mayor importancia. Si fuese posible condenar al pueblo á la ignorancia, por injusto que esto fuese, se concebiría que lo intentasen y se esforzaran en conseguirlo las clases elevadas con la esperanza de asegurar su dominación. Pero la Providencia no ha permitido que esta injusticia fuese posible, haciéndola tan peligrosa, que el interés de acuerdo con el deber impide á los Gobiernos el cometerla. Los hechos hablan un lenguaje claro é imperioso; la ignorancia hace al pueblo turbulento y feroz, lo convierte en instrumento de los facciosos, y en todas partes hay ó se presentan facciosos dispuestos á servirse de este instrumento. Cuanto menos ilustrada es la multitud, mas imperio ejerce en ella el error y la seducción. Como nada excitaria en ella el deseo de saber y la esperanza de mejorar por este medio su posición, esta necesidad contrariada y esta esperanza frustrada se convierte en creciente irritación é inquietud. Cuando los sucesos ó las pasiones de los hombres producen alguna agitación en la sociedad, las ideas falsas y los conocimientos imperfectos que el pueblo ha adquirido á pesar de todos los obstáculos, son nuevas causas de desorden, y ali-

mentan, propagan y hacen mas funesta la fermentacion. Entonces se manifiestan en las clases inferiores el disgusto por su situacion, la sed de cambios, la desarreglada avidéz que nada puede contener ni satisfacer. Cuando los Gobiernos reconocen su error, es demasiado tarde para repararlo; si persisten en él, no hacen mas que aumentar la extension y redoblar la intensidad del mal, que es efecto de este error. La historia demuestra hasta la evidencia cuanto acabamos de exponer.

El segundo grado de conocimientos que constituye la *instruccion secundaria* no tiene menos importancia. Reconócese su necesidad porque los hombres que pudieran ponerla en duda, la han recibido y recojen sus frutos; pero cuando es mala por naturaleza, cuando se distribuye imprudentemente, puede producir y produce, en efecto, consecuencias funestas. Demasiado ligera y poco apropiada al estado de la nacion ó á las necesidades de la época, exalta la imaginacion de los jóvenes, hace nacer en su espíritu multitud de ideas falsas y los prepara mal para el mundo en que han de vivir, ó para las diversas carreras que pueden abrazar. Despierta la actividad de su inteligencia sin regularizarla, y por eso los entrega casi sin defensa á los sofismas de todo género, contra los cuales debiera precaverlos. Distribuida con profusion y con poco discernimiento, inspira á los jóvenes de las clases inferiores el desprecio de sus iguales, y les disgusta de su posicion, proporcionándoles una especie de superioridad engañosa que no les permite contentarse con una posicion modesta consagrada al trabajo, y que, sin embargo, no les dá esa superioridad real y fuerte que pocos hombres reciben de la naturaleza y que ninguna educacion puede hacerles adquirir. Puela ademas la sociedad de multitud de miembros inútiles que introducen en ella el espíritu de insubordinacion, el deseo de cambios y ambiciones vagas é inquietas que no puede satisfacer una situacion siempre incierta y que se agita en todos sentidos, para adquirir, ya bienestar, ya autoridad.

El tercer grado de conocimientos, es decir, los *especiales*, los que constituyen la instruccion superior y especial, aunque mas limitados en su objeto, y sujetos por necesidad á una marcha uniforme, si no se apoyan en grandes y fuertes instituciones, pueden dar lugar á graves inconvenientes. Sin hablar de las perversas doctrinas que pueden deslizarse, si se conciben bajo miras mezquinas, si se limitan á los conocimientos especiales que se refieren mas directamente á cada clase de estudios, si son estraños á las grandes relaciones que unen

todas las ciencias humanas y á los principios generales que les son comunes, si no dan al espíritu de los jóvenes sino un desarrollo parcial y exclusivo, no formarán sino hombres incompletos y accesibles á multitud de preocupaciones, porque sus ideas carecerán de extension. Ilustrados solamente acerca de un punto y tan ignorantes en los otros como los demas hombres, su ciencia no será para ellos otra cosa que el origen de disputas y á veces causa de errores. Cuanto mas elevadas sean las funciones á que se destinen, mas expuestos estarán á acreditar su insuficiencia, y la sociedad no sacará de los establecimientos consagrados á dar estos conocimientos todas las ventajas que se propone y de que tiene necesidad.

CONTEMPLATIVAS (1) (Facultades). El sentimiento de la naturaleza y de las artes no es solo origen de goces, sino la prueba y la recompensa de nuestra interior armonía. El principio, afortunadamente universal, que nos hace accesibles á las dulces impresiones, desarrolla tambien gérmenes fecundos: en ciertos seres privilegiados produce talentos brillantes y en todos los seres desarrolla cualidades necesarias á nuestra dicha y á nuestro consuelo en la tierra. De alli nacen las facultades llamadas contemplativas, porque conservan en el alma esa disposicion tranquila, elevada, serena y llena de encanto conocida con el nombre de contemplacion.

Y ¿cuáles son esas facultades? se dirá. Es tan vaga é indeterminada su naturaleza, que siento cierta dificultad para señalarlas, por mas que su importancia moral sea mucho mayor de lo que parece. En primer lugar, la facultad de admiracion ó de amor á lo bello, bajo todas sus formas; despues el sentido poético ó el gusto de las emociones vivas y profundas, sometidas sin embargo á las leyes de la armonía y de la belleza; además el sentido religioso, esa necesidad, ese deseo invencible de nuestra alma que lleva al hombre á buscar á Dios antes que tenga conciencia de él. En fin, es un género de imaginacion análogo á cada uno de sus sentimientos, y que lo hace pasar de simple afecto á facultad intelectual y creadora.

Si las facultades contemplativas excitan poco la curiosidad de los maestros, no por eso hay motivo de admirarse. Silenciosas por naturaleza no llaman la atencion, y á veces su ejercicio no produce resultado y no deja una obra duradera. Todo lo que excitan puede nacer y morir en nuestra alma y parecernos individual. No es fácil

(1) La sociedad desarrolla el espíritu, pero solo la contemplacion forma el génio. (Mme. de Staël).

dirigirlas por la educacion, y por otra parte se manifiestan en época tan avanzada de la vida humana, que ha pasado ya el tiempo de su gran poder. La educacion suele considerarlas como un obstáculo á sus miras y á la actividad que debe ejercer, las considera como peligrosas, y se complace en señalar sus defectos; pero peligrosas ó saludables debe estudiarlas. Si hay que esperar de ellas algun bien, debe dirigirse con precaucion los gérmenes que las encierran; si, por el contrario, son temibles, esto es una razon mas para apoderarse de ellas, porque, al fin, no es dado destruirlas.

Esto nos conduce á considerar el espíritu humano en sí mismo, ó mas bien á distinguir los modos principales de su accion.....

Sin pretensiones de clasificar las facultades, que hasta de aqui no están sujetas á una division exacta, diré que el espíritu humano se muestra al obervador en dos estados diferentes. En el uno domina su actividad; en el otro, la impresion que recibe del exterior; ó ejerce voluntariamente una accion, ó la recibe. Estos diferentes estados, como ya he dicho, no se distinguen claramente y se confunden en ciertos grados; el principio que piensa y el principio que siente, jamás están enteramente ociosos; pero el que sobresale en un momento dado, imprime un carácter particular á nuestra existencia intelectual.

En el estado de actividad voluntaria, el espíritu se propone un fin; quiere conocer un objeto, apoderarse y juzgar de una idea. Entonces examina, compara, á fin de llegar á un resultado. Para que el exámen sea imparcial, es necesario ante todo acallar las afecciones y repugnancias, y esto sucede naturalmente; la atencion, dirigida al objeto exterior, no se fija en lo interior para comprobar lo que alli pasa. Las impresiones desapercibidas se disipan, y pronto no queda ninguna bastante viva para distraer el pensamiento y relajar los esfuerzos del espíritu. Tal es el estado activo, razonador, analítico, científico, aquel en que la accion del alma se dirige al exterior, en que la voluntad ejerce mejor su imperio y en que la enseñanza metódica produce mejores resultados.

No sucede asi en el otro estado, en que el alma, dominada por las impresiones, se entrega al sentimiento que excitan; estado singular, en el cual el pensamiento, casi incapaz de esfuerzos, parece desplegarse con mas belleza y armonía.

La dificultad de sacar partido de este estado es sin duda infinitamente mayor para la educacion; pero al fin es preciso estudiarlo, es preciso estudiar su naturaleza y sus consecuencias. Es posible que

dependan de él grandes dones; porque si no hay mas que dos maneras de existir intelectualmente, si el espíritu ejerce una accion ó ejerce una influencia, es seguro que lo que no pertenece á uno de estos estados debe atribuirse al otro. Y, como sabemos por la experiencia que el efecto voluntario del espíritu detiene el movimiento de la imaginacion, y por lo mismo el de la inspiracion, alma del talento en todos los géneros, es preciso convenir que nuestros mas brillantes atributos son debidos á la disposicion cuyo carácter es la falta de esfuerzo.

¿Qué sucede cuando recibimos vivas impresiones, cuando ciertos objetos ejercen en nosotros un imperio al cual no podemos sustraernos? Y no hablo de los terribles efectos del espanto que paralizan momentáneamente la razon, la cual los disipa pronto; me refiero á las benéficas impresiones que deseamos prolongar. Cuando nos llenamos de admiracion, cuando la naturaleza con toda su magnificencia, cuando las artes con sus brillantes ilusiones, cuando el sentimiento de lo bello, en fin, conmueven nuestra alma, no está encadenada la inteligencia, pero entra en un mundo nuevo, donde no domina nuestra propia actividad. Estamos sometidos á una poderosa influencia, dispone de nosotros un poder que no conocemos, y bajo el placer de este encanto, temeríamos cualquier movimiento que pudiera hacérselo perder.

Tal es el estado contemplativo, en el cual la atencion se hace mas vaga dividiéndose. No se fija entera en el objeto que produce nuestra emocion, pero el sentimiento que experimentamos la reclama. Ni nos concentramos enteramente en nosotros mismos, ni nos fijamos del todo en lo exterior. Una especie de lazo misterioso nos une al objeto de nuestra admiracion. Colocados en el límite de dos mundos, suspensos entre la region invisible del alma y la que manifiestan nuestros sentidos, nos apoderamos de sus íntimas relaciones, sentimos la armonía que los une, y nuestros goces inmatereales están acordes y en correspondencia con las bellezas del universo.

Semejante estado se trastorna fácilmente; si la inteligencia entra en actividad, si la atencion es demasiado fuerte, ya en lo interior, ya en lo exterior, y si queremos observar con demasiada solicitud tanto el objeto como la impresion que produce en nosotros, al momento desaparece el encanto: basta comenzar el exámen para entibiarnos y para salir del círculo mágico.

Sin embargo, el mayor poder de este encanto no se debe al efecto de los objetos presentes. Los recuerdos, los afectos que despiertan,

nos sumergen mas profundamente en esta meditacion. Absorbidos entonces por un sentimiento en que se confunden todas nuestras impresiones pasadas, en que parece reunirse toda nuestra existencia, nos elevamos sobre el tiempo y la vida, y la imaginacion, libre de las trabas de la realidad, despliega y mueve las alas á su albedrío.

Esta imaginacion, que reina como soberana en la tierna edad, durante el sueño de la razon, no estaba entonces, sin embargo, bien desarrollada. Satisfecha con reproducir el cuadro de lo pasado, se auxiliaba, á veces, por algunas semejanzas para transformar un objeto en otro y dar vida á la naturaleza muerta. A esto se limitaban sus ilusiones. Pero pronto aumenta su poder; mas libre, mas original en sus representaciones, presenta metamorfosis; cambia los atributos de todas las cosas á su albedrío, y creadora ya, produce seres que no existen. En sus atrevidas concepciones realiza lo desconocido, hasta lo imposible; trastornando el órden de los tiempos, no parándose en el de las causas, construye un mundo fantástico con los elementos del mundo real.

Pero ¿cuáles son los motivos de la imaginacion para elegir? ¿Se deja guiar por la casualidad ú obedece en secreto á una ley que le impone su propia naturaleza? M. de Boustetten, autor ingenioso, ha ilustrado muy bien este punto. La imaginacion, segun su parecer, muy diferente de la razon pura, no tiene en cuenta las relaciones reales, sino que reúne las ideas que produce la misma impresion que recibimos. El sentimiento que excitan es el lazo que las une, de suerte que, por ejemplo, un torrente y el tiempo, una rosa y la juventud, el firmamento y la eternidad se asocian en nuestra imaginacion, porque estas ideas nos afectan de una manera análoga. La relacion que puede mediar entre ellas se nos oculta, y como el espíritu no ha tenido tiempo de distinguirla, no es obra suya la asociacion rápida, instantánea. Pertenezcan ó no al mundo moral ó físico, tengan ó no relacion alguna entre sí, poco importa; producen en nosotros un efecto semejante y el sentimiento las encadena.

Asi crea la imaginacion las bellas artes. Recorriendo el universo con ligeras alas, va á buscar lejos lo que está de acuerdo con nuestra disposicion del momento. Puede variar de mil maneras el sentimiento que nos domina, puede ser grave, solemne, tierno, melancólico ó alegre, pero siempre proporciona lo que le conviene. Mensajero ciego para la dicha, pero hábil en la ejecucion de su mision particular, exalta nuestros placeres como nuestros dolores, nuestras espe-

ranzas como nuestros temores, y es sucesivamente nuestro consuelo y nuestro tormento, nuestra gloria y nuestra locura.

Por caprichosa que parezca, la imaginacion reconoce una ley y quiere tambien la unidad y aspira á la armonía. Verdadera en su género y fiel á su primer impulso, las innumerables ideas que recoge forman mágica armonía con la inclinacion que domina en el fondo de nuestra alma.

Pero en un alma bien ordenada, las inclinaciones están acordes entre sí, y del conjunto resulta grande armonía. Cada sentimiento de por sí puede tener mayor ó menor desarrollo, puede enlazar variedad inmensa de ideas, y no obstante de resonar juntas en nuestro corazon cuerdas tan diversas, resulta una sola impresion profunda y tanto mas fuerte cuanto que nada puede turbarla. La imaginacion rechazaria como discordante lo que la razon desechase como absurdo y la moral como censurable. Una sensibilidad exquisita no puede fijar su eleccion sino en la belleza inmaterial y sublime, de la cual la belleza visible no es mas que un pálido reflejo.

¿Sirve de elemento principal á nuestra constitucion moderna la viva sensibilidad de un alma á la vez expansiva y bien ordenada? ¿La han puesto en justo equilibrio la educacion y civilizacion con este elemento activo que nos es tan necesario? Creo que no, y para fundar esta opinion basta echar una ojeada á nuestra cultura intelectual.

¿Es necesario citar los diversos hechos que en toda la civilizacion francesa han señalado la preponderancia del elemento activo que preside á la investigacion del mundo visible? ¿No se ha visto fundar las bellas artes en el principio de la imitacion, la filosofía en el de las sensaciones, y en fin, la sicología ó el estudio del alma estar expuesto á resolverse por el de los órganos corporales? Parecia que todo iba á deducirse poco á poco por las leyes de la mecánica y del cálculo, tanto en el hombre como en los objetos á cuyo estudio se consagra. Los géneros en que mas debia consultarse el sentimiento interior eran invadidos por el espíritu de la observacion material, y á medida que se apoderaba de ellos los referia á las ciencias físicas y matemáticas, lo mas posible.

No obstante, por efecto de su inmenso desarrollo, este mismo espíritu ha llegado á descubrir sus propios límites y ha comprendido que no podia alcanzar á todo. Se hacen sentir otras necesidades; se ha manifestado una vida nueva; el movimiento ha sido mas grande, mas universal; pero acaso una mirada, á pesar del ardor de los espíritus, reconocerá el mismo vacío que nos ha dejado la precedente

civilizacion. Como solo pueden recogerse los frutos de una educacion muy anterior, se ha dado un impulso mas fuerte y direccion distinta á las facultades, quedando las mismas en el fondo las respectivas proporciones.

En el arte dramática, por ejemplo, triunfo brillante é incontestable de la nacion ¿por qué se ha combatido con tanto empeño en favor y en contra de las antiguas formas? Porque jamás se dá mas importancia á las formas que cuando se trata de resolver un problema en las artes y no producir una emocion; y si se ha abjurado demasiado pronto del culto de las antiguas obras maestras, esto depende de que la misma tibieza del sentimiento poético, permitiendo satisfacerse con la regularidad de formas vacías por haberse separado de ellas el espíritu vivificante, produjo despues la ingratitud para con las grandes bellezas que estas formas habian realmente expresado.

Han envejecido sin duda los antiguos géneros; ¿pero cuál es la facultad humana que ha correspondido mejor al llamamiento hecho á los nuevos recursos? El espíritu brillante, pintoresco, crítico, á veces, y no el génio armonioso de las artes. Desde entonces la verdad rara vez se encuentra con la belleza. Y porque las inflexibles reglas de lo noble y conveniente hubieran ahogado el sentimiento de lo verdadero, ¿deberá ahora este ahogar el sentimiento del gusto? ¿Son otra cosa en las artes lo verdadero y lo noble sino condiciones de la belleza?

Debemos esperar que algun dia se reconozca así. En la naturaleza se agita sin cesar un principio reparador, y á veces el desórden aparente presagia sus venturosos efectos. En las letras se está verificando una revolucion: la extension de los conocimientos y las ideas, la avidéz por goces desconocidos, la impetuosidad de la fantasía, el talento, en fin, que, acaso sin encontrar la verdadera ruta, fermenta en corazones llenos de fuego, todo justifica las mas lisonjeras esperanzas. Confiemos pues en el porvenir, mas sin olvidar que es preciso llenar ciertas condiciones para que el porvenir realice sus promesas.

Lejos están seguramente de bastar las disposiciones contemplativas para formar el gusto de las artes y producir el talento en un pueblo. El génio solo se desarrolla despues de una preparacion conveniente y bajo el influjo de un clima suave y sereno. Cuando llega este desarrollo, la imaginacion es arrastrada como por un impulso irresistible hácia tal ó cual region del arte: no hay vaguedad, se

marcha á un objeto determinado, y la necesidad de realizar las concepciones del pensamiento excita la actividad. El espíritu bien formado necesita una obra: estudio que emprender, plan que combinar, todo lo invoca el raciocinio en una inteligencia sana. En el momento que hay un objeto, entramos naturalmente en el estado de actividad; y es preciso que sea así, porque no hemos sido criados para soñar. Sin exámen, sin atencion, no podemos dar un paso con seguridad ni hacer uso acertado de nuestras facultades. No suframos ninguna debilidad en el principio que nos guía en la tierra, si no queremos que se calumnie al que nos eleva sobre ella.

Lo mismo será con respecto al grande atributo de la humanidad que desarrolla en nosotros la disposicion contemplativa; á ese instinto secreto que conduce al hombre hácia Dios, aun antes que tengamos idea distinta de Dios. ¡Qué inmenso beneficio el de semejante instinto, lazo misterioso que nos atrae la bendicion celestial! Era preciso que la necesidad de la religion precediese á la religion misma. Era preciso que en el seno de la ignorancia mas profunda, en el mismo silencio de la razon, un venturoso presentimiento indicase el *yo no sé que desconocido que se compadece del pobre salvaje* (1). Y en la extremidad opuesta de la escala de desarrollo, era preciso que este deseo, que este impulso del alma se hiciese sentir despues que un exceso de susceptibilidad ha dejado agrandarse las sombras de la duda, despues que la razon ha pervertido sus vias perdiéndose en intrincados laberintos. Aun entonces una voz poderosa; una voz que resuena en el fondo del corazon, proclama un poder invisible; entonces la naturaleza toda, el cielo estrellado, los bosques sombríos, los torrentes que se precipitan, anuncian al hombre la Divinidad y le obligan á reconocer su presencia. Para el alma que responde á este llamamiento, ¿puede limitarse á una vaga contemplacion? De seguro que no. Querrá recibir mayor claridad, seguir una direccion mas precisa, y desde el momento que se le haya revelado la voluntad de Dios, reconocerá su mision. Considerará necesaria la aplicacion de todas sus facultades para cumplir su destino en este mundo, y desde entonces acudirá á la meditacion como á fuente viva donde templar su energía y reanimar su actividad.

De este modo en las dos direcciones de la disposicion contemplativa, ya que nos encadene á la tierra por medio de imágenes de perfeccion y de belleza, ya que, elevándose, nos haga adorar uno y otro en Dios mismo, siempre viene á parar á la accion en un alma

(1) Palabras de Mr. de Chateaubriand.

firme y vigorosa. Los espíritus, atormentados por la enfermedad de la duda, ó enervados por una série de esperanzas frustradas, son los únicos incapaces de salir de un estado que no hace mas que prelu- diar el verdadero desarrollo de las fuerzas.

¿Puede negarse que sea necesario dar cierto desarrollo al prin- cipio misterioso que nos pone en relacion con la naturaleza, que nos hace susceptibles de la profunda y solemne impresion que una idea grande á un objeto grande produce en nosotros, y que, elevándonos á regiones pacíficas, nos allana las asperezas de que está erizada la vida terrestre? Convengo en que el espíritu contemplativo no deba dominar en la constitucion humana, pues ni sería posible que domi- nase en este momento en que todos los espíritus, encaminados á un grande objeto, trabajan á porfia en el perfeccionamiento de las ins- tituciones sociales. Pero cuando el impulso de la sociedad toda se inclina hácia el mismo lado, es precisamente cuando la educacion, protectora del porvenir, debe restablecer el equilibrio y preservar de un deterioro inevitable una parte preciosa del patrimonio de la humanidad.

¿Pero cómo ha de hacer para cultivarla? ¿Cómo apoderarse de un elemento tan fugitivo de nuestra naturaleza y comunicar un don que parece sustraerse á toda influencia?

La respuesta á estas preguntas comprenderia casi toda la educa- cion moral. Trátase, sin duda, de una disposicion innata, pero, dígame lo que se quiera, nada hay en el alma humana que pueda sustraerse completamente al imperio de la voluntad. Las facultades naturales, los afectos del corazon, los sentimientos, en fin, en que al parecer menos influimos, á la larga se sujetan á nuestro imperio. Son en verdad independientes de nosotros en cuanto no podemos excitarlos á nuestro antojo; pero apartando los obstáculos que impiden su na- cimiento, buscando en la vida la situacion en que las influencias de fuera y los movimientos interiores se corresponden y concuerdan entre sí, proporcionamos oportunidad á lo que no espera otra cosa para desarrollarse. Asi es como se enriquece el dominio de la edu- cacion con todo lo que al principio parecia no pertenecer sino á la naturaleza.

Considerando la disposicion contemplativa en relacion al talento, daré para toda la juventud el mismo consejo que para la primera in- fancia. Conservad en los discípulos, en cuanto sea posible, la paz interior, principio de armonía y de prudencia, estado eminentemente á propósito para todo desarrollo feliz, bueno. El alma no recibe im-

presiones exactas sino estando tranquila; cuando está agitada nada influye en ella como debe influir. Pasan mil objetos desapercibidos, mientras que otros se presentan bajo falsos colores. Nuestras relaciones con el universo son infinitas, pero tan delicadas que la menor alteración nos hace perder sus huellas. En el estado de reposo y armonía completa, todo produce en nosotros alguna sensación; no hay una planta, ni un pájaro, que no haga vibrar una cuerda particular, y las simpatías con nuestros semejantes influyen también en nuestro corazón. ¿En qué puede consistir el talento, sino en caracterizar estas diversas impresiones y en reanimarlas en los que son confusas?

Entonces solo hay originalidad en nuestras expresiones, entonces mil imágenes inesperadas nos ayudan á dar formas ingeniosas á las infinitas modificaciones de nuestros sentimientos; entonces las creaciones del pensamiento recuerdan la memoria de aquellas bellas divinidades de las olas que las fábulas del paganismo hacían salir alternativamente cuando la superficie estaba tranquila.

Cuando nuestras impresiones son á la vez vivas y tranquilas, el instinto de la dicha que reside en nosotros procura sacar de ellas todo lo que pueden ofrecer de agradable; vemos todas las cosas bajo un aspecto sereno. De allí proviene la inclinación á la benevolencia, y muy pronto los objetos cuyo encanto experimentamos excita la emoción arrebatadora que se llama admiración. El poder de experimentar la admiración, preludio de generoso entusiasmo, es una facultad noble que ahogamos frecuentemente en los niños con nuestras torpes censuras, con nuestras burlas, con la poca simpatía que nos inspiran sus gustos, aun los más naturales. Un alma susceptible de admiración, se conmueve pronto con la idea de la belleza moral; se halla dispuesta á amar la verdad y la virtud; en fin, á amar á Dios y todo lo que en la tierra nos representa su augusta imagen.

Pero no basta la disposición al amor; necesita el corazón un objeto á que sacrificarse, y el espíritu, aquella firmeza y aquella resolución que solo se adquieren con las creencias positivas. Al sentimiento de la perfección en todo lo que excita esta idea se asociará naturalmente el culto religioso en nuestros discípulos; y si sabemos inspirarles la verdadera piedad, tendrán el principio y el fin de lo más excelente sobre la tierra. *(Mme. Necker de Saussure.)*

CONTRASTE. Los contrastes son á veces de grande auxilio en la educación: cuando un niño, sin motivo, por capricho ó terquedad, se

fija en el punto extremo de un sentimiento, se le puede hacer entrar en los límites de la razón, fijándose el padre ó maestro en el extremo opuesto. Esto debe hacerse sin afectación, sin advertirlo y hasta sin dejar ver que se nota la exaltación que se quiere calmar por tal medio.

El contraste verifica súbitamente, y como por encanto, una reacción saludable; admira, sorprende y embarga al niño; hecha la impresión, toman las ideas distinto curso; acaso tenga parte el espíritu de imitación en el resultado obtenido, pero nada importa si se produce el efecto y se lleva al niño á mejores sentimientos.

Entra la madre en un cuarto, halla á su hijo encolerizado, hace como que no lo advierte, y le habla de la cosa mas indiferente ú ordinaria: ¿Tienes hambre?—¿Quieres almorzar?—Ya es tiempo de que te vistas.—El niño se sorprende y calla. Otra palabra de la madre la arrastra á otro orden de sensaciones:—Ya es hora de almorzar,—de vestirme. Vamos.... Y el cambio físico precipita también el resultado que se desea, y el niño va á almorzar ó vestirse, creyendo que no se ha notado su falta.

Tiene el niño un capricho, llora sin motivo, pues si entonces entra la madre riéndose á carcajadas por una causa cualquiera, el niño se rie con ella.

Cuando la risa es por una cosa que debía producir tristeza, expresa la madre fría y seriamente el sentimiento que desea producir, hace como que no observa la falta del niño, y arrastra á este en pos de sí hácia el verdadero sentimiento.

El efecto del contraste es tanto mayor cuanto el niño tenga menos edad y menos inteligencia, porque le hacen impresión mas directa y profunda los hechos exteriores.

Debe hacerse uso del contraste rara vez y accidentalmente, pues de otro modo no produciria efecto.

Con los niños de mas edad y de inteligencia mas desarrollada es preciso añadir el raciocinio al contraste: la madre debería decir friamente á su hija, en el caso indicado, mirándola fijamente:—¿Estás loca?—¿Por qué te encolerizas?—¿Por qué lloras?—¿Por qué te ries?—No te comprendo.... Es una fortuna que no te hayan visto otras personas en semejante estado, porque, ¿qué hubieran pensado de tí?

Cuando la exaltación ha sido tal que ha producido un movimiento fibroso ó un acceso nervioso, es menester obrar á la vez de una manera física, como, por ejemplo, lavando el rostro y la frente con agua fría, haciendo beber etc. (1).

(1) Véase CÓLERA

El sentimiento materno y el estudio del carácter y del temperamento inspirará á la madre, la cual sabrá elegir entre los medios que proponemos aqui y otros mas adecuados á la naturaleza mas ó menos impresionable del niño. (Mme. Monmarsan.)

CORRECCION (*Escuelas de*). Ninguna nacion bien organizada debiera carecer de esta clase de escuelas, y sin embargo son muy pocas en las que se han establecido.

Están destinadas para los jóvenes y aun para los adultos que por alguna causa afrentosa son condenados por los tribunales á uno ó mas años de prision. Por lo que hace á los condenados á pena menor, la falta cometida no presenta los caractéres de un alma depravada, y la instruccion y educacion que recibiesen en tales establecimientos apenas produciria fruto alguno por el poco tiempo que participarian de ella.

Es un hecho que la mayor parte de los que durante un tiempo, mas ó menos largo, han estado en una prision ordinaria, salen de ella casi siempre mas viciosos que han entrado: los presos puestos en libertad son los que van despues á poblar los presidios; y el que á los catorce años sufre algunos meses de prision por vagancia, vuelve por lo comun poco despues al mismo calabozo; pero por robo con fractura, ó por otro delito todavía mas grave.

La razon es muy natural: confundido con otros criminales, aprende vicios nuevos para él, y entregado á la holganza y á la pereza, solo se perfecciona en la inmoralidad.

Las escuelas de correccion tienen por objeto remediar tan graves inconvenientes. Concurren á ellas desde el momento de la prision lo mismo el jóven condenado que el adulto criminal.

Hay diferentes clases, segun los diferentes grados de conocimientos de estos infelices; se da una instruccion de utilidad general, y se enseña especialmente la religion y moral cristiana. A esta enseñanza se agrega una ocupacion constante, y se exigen trabajos que deben presentarse todos los dias. Los que saben un oficio lo ejercen; los que no lo saben aprenden el que les conviene.

Uno de los puntos mas importantes consiste en que no se entretengan con sus compañeros, ni aun por gestos, y que se castigue con un aislamiento total, mas ó menos largo, la infraccion á esta ley. Solo asi se evita el contagio de los vicios, mas funesto que el de las enfermedades mas peligrosas, y obligando al criminal á entrar en sí

mismo, se despierta en él la necesidad de la enmienda (1). No es menos esencial la separacion absoluta durante las horas de la noche.

Con estas precauciones dará sus frutos la educacion é instruccion de tales desgraciados. Encontraremos á veces con admiracion en esos hombres, que acaso considerábamos enteramente degradados, sentimientos nobles y sobre todo talentos distinguidos bajo ciertos puntos de vista; por lo comun no se perderán nuestros esfuerzos.

Lo mas difícil consiste en encontrar un buen director para el establecimiento, en encontrar un hombre de carácter firme y aun severo á la vez que bondadoso y benévolo, y de virtudes cristianas. La caridad, la dulzura, el olvido de las injurias, unido todo á una voluntad firme, tales son las cualidades que debe tener. Pero que sea sinceramente religioso, pues sin esto haria mas mal que bien.

El resultado que producen tales escuelas seria aun mayor, si despues que los jóvenes salen de la prision se les obligase á asistir á una buena escuela, lo cual seria fácil de ejecutar, porque muchos de ellos quedan bajo la vigilancia de la policia por algun tiempo.

Los presos de mas edad hacen, por lo comun, concebir pocas esperanzas á los que se interesan por su mejora moral, pero no por eso debiera dispensárseles de asistir á la escuela de correccion, que debe servir para todos. (Th. Fritz.)

COSMOGRAFÍA. Los fenómenos astronómicos, por lo menos aquellos que nos explican el dia y la noche, el año, el mes y las es-

(1) He aqui, por ejemplo, lo que un criminal, encerrado por espacio de muchos años en la prision correccional de Ginebra, escribia á su hermana sobre el silencio forzoso. Copiamos textualmente sus palabras, tales como se han publicado en las Neue Verhandlungen t. VIII, p. 173, haciendo notar que al ser preso el joven no sabia ni leer ni escribir. «La pena mas temible, dice, y la mas dura para el corazon, es el silencio absoluto, en el verdadero sentido de la palabra, sin mas excepciones que algunas preguntas útiles dirigidas á los empleados en la casa.—Creo y estoy convencido que esta privacion ha de hacer milagros en un gran número de culpables. Puede denominársele el gran remedio, y si no produce efecto, hay poco que esperar del que se resista á este médico, porque es cierto que ataca poderosamente el espiritu y el corazon..... En fin, he aqui las grandes ventajas que me proporciona el silencio: la calma y la paz reinan en mi derredor: quiero escribir, leer, reflexionar, estudiar, en fin, instruirme, y nada me inquieta.—No creas, sin embargo, querida hermana mia, que todos experimentan estos consuelos; antes bien la mayor parte están al parecer cruelmente atormentados; de todos los pechos salen profundos suspiros que indican bien su triste situacion. Algunos que me disgustaban con su indecente conversacion, con sus envenenados discursos, ó tienen que leer un buen libro, ó estarse en un rincon digiriendo las cosas malas que no pueden vomitar.» Un año despues escribia á otra persona el mismo preso: «El silencio es el orador de la Divinidad; su voz es un trueno que proclama los oráculos hasta en los pliegues del corazon culpable..... El silencio es divino; es el médico del corazon corrompido.»

taciones, son de tan grande importancia, que se ha creído con razón que convenia darlos á conocer á los niños y niñas que reciben una educacion liberal y que se hallan en edad de comprenderlos. Este estudio, reservado en otro tiempo á un corto número de personas, se hace hasta en las escuelas de instruccion primaria en que se da alguna ampliacion á la enseñanza.

No basta sin embargo que un ramo de enseñanza se incluya en el programa; no basta que se enseñe á los niños; lo que importa es que estos lo comprendan bien. Si se examinan con detencion las cosas, se verá que por lo comun no se da con mucho fruto esta enseñanza en las escuelas. Aprenden los niños palabras y frases, las repiten con bastante serenidad y aplomo, pero sin formar idea de lo que expresan. J. J. Rousseau se burla con razón, en su *Emilio*, de un maestro, porque habiendo preguntado á uno de sus discípulos *¿Qué es mundo?* respondió: *El mundo es un globo de carton*. La respuesta, en efecto, es poco satisfactoria; pero el niño comprendia cuando menos lo que queria decir; se equivocaba en cuanto al sentido de la palabra *mundo*; pero atribuia á esta palabra la indicacion del globo que se le habia enseñado, y referia á ella una idea muy positiva. Otros niños, y aun es peor, repiten expresiones sin tener idea alguna, porque no han visto, ó por lo menos, no han observado los objetos que designan estas expresiones.

Observemos aqui que los fenómenos celestes pueden estudiarse bajo dos puntos de vista: 1.º con relacion á las fuerzas que arrastran los astros en órbitas y á distancias conocidas: esto es del dominio de la fisica, en cuyo terreno se demuestra hasta la evidencia que la tierra gira alrededor del sol, y no el sol alrededor de la tierra, y que el doble movimiento de nuestro planeta es causa de la alternativa del dia y la noche, de las estaciones y del año; 2.º con relacion al aspecto que nos presenta el cielo y á la posicion aparente de los astros: este estudio corresponde á la geometría y nos permite suponer la tierra inmóvil en medio de una esfera inmensa de estrellas fijas, en la cual giran, con un movimiento mas ó menos rápido, el sol, la luna y los planetas.

Esta segunda parte es la que constituye especialmente el objeto de la cosmografía, nombre que significa *descripcion del universo*. Lo relativo á la primera se enuncia, porque no deben creer los niños en el movimiento del sol, pero sin detenerse mucho el maestro en demostrarlo, porque no será fácil que le comprendan. Los niños no creerán en el movimiento de la tierra sino por la confianza que les inspire el profesor y los libros en que hagan el estudio.

La cosmografía propiamente dicha es mucho mas elemental; puede explicarse y comprenderse perfectamente, y si, por lo comun, no se comprende, esto, como en las demas enseñanzas, proviene de que no se principia por donde debiera principiarse, de que se supone en los niños ideas de que carecen, en una palabra, de que se parte de la ciencia abstracta, ó, como se dice, del *sistema del mundo*, en lugar de dar principio por la observacion pura y simple, y de asegurarse si han mirado los niños al cielo, y si conocen, por haberla visto, la marcha aparente de los astros.

La mayor parte de los libros de cosmografía para los niños, despues de algunas definiciones geométricas, comienzan por una proposicion análoga á esta: el sistema del mundo comprende el sol, fijo en el centro, y los planetas que giran á su derredor á diversas distancias etc.; es decir, que la idea mas contraria al testimonio de nuestros sentidos, y á la cual no ha llegado la astronomía sino despues de muchos siglos de trabajo, es precisamente la que se toma por punto de partida. Por eso repiten los niños lo que se les dice, sin comprenderlo y sin creerlo. Saben que deben responder en aquellos términos para que no se les corrija, pero esto es para ellos una ciencia de convencion, cuya verdad objetiva no tiene relacion alguna con ellos.

La marcha que debe seguirse es la opuesta. La descripcion exacta de lo que pasa en el cielo, de lo que todo el mundo ha visto ó puede ver, ha de preceder á las proposiciones teóricas (1), como la observacion ha precedido en efecto á la ciencia.

Cuando consideramos el cielo puro y sereno, nos llama la atencion la salida del sol, su movimiento oblicuo al horizonte, la progresion de las horas, la declinacion del astro, su ocultacion, la caida del dia y la oscuridad de la noche. Nacen las estrellas, siembran la bóveda de los cielos y á veces aparece entre ellas la luna con su forma variable y su marcha desigual. He aqui lo que todos observan, hasta los mas indiferentes; he aqui sobre lo que debe llamarse la atencion de los niños en primer lugar, y si no recuerdan haberlo visto, hacer que lo observen para que se convenzan bien.

(1) El autor de este artículo no se ha apartado jamás de esta regla. Su primera pregunta es la siguiente: «¿Habeis mirado alguna vez al cielo? ¿Qué habeis visto?» Los niños no han visto nada, es decir, no han analizado sus ideas en esta parte, y creen haberlo dicho todo con nombrar el sol, la luna y las estrellas. Con un poco de paciencia se les hace recordar fácilmente el movimiento general de Oriente á Occidente, las diversas alturas del sol durante el verano y el invierno, las fases de la luna etc., fenómenos que es preciso representarse con exactitud antes de pedir y de hacer su explicacion.

Con observar el cielo algunas veces, notamos pronto entre los astros relaciones ó diferencias que en un principio no percibíamos; vemos que las estrellas fijas guardan cierta relacion entre sí y que pueden agruparse para reconocerlas, formando los grupos que se llaman *constelaciones*, es decir, *reunion de estrellas*. Para fijar las ideas de los niños conviene mostrarles las principales de estas constelaciones, haciéndoles notar que se mueven de Oriente á Occidente alrededor de la estrella polar que parece estar fija.

De esto se infiere inmediatamente que las constelaciones, conservando siempre la misma relacion entre sí, forman á nuestro ver una esfera inmensa é invariable, á la cual han podido referirse los movimientos del sol, de la luna, de los planetas, de los cometas, y aun de esos rayos de fuego que de tiempo en tiempo aparecen en el cielo. Ha podido, pues, determinarse el curso aparente de los astros, y entre ellos el del sol, que es sin duda alguna el mas importante, y el que nos dá la clave de todos los demás.

Llama luego nuestra atencion el que las estrellas fijas describen siempre el mismo círculo, mientras que el sol describe círculos cada vez mas grandes y elevados desde el 21 de diciembre al 21 de junio, y por el contrario, cada vez menores y menos elevados desde el 21 de junio al 21 de diciembre. Sea lo que fuere, la explicacion de este fenómeno deben comprenderla bien los discípulos y para ello es necesario que sepan cómo juzgamos de la altura de los astros con relacion al horizonte, y por consiguiente, que se les enseñe la definicion de este círculo y se les dé á conocer bien para que aprecien las apariencias celestes. El que comprenda bien que es un círculo imaginario, que marcha con nosotros, al que referimos los demás círculos, y que segun la manera de cortarlos hace que los fenómenos sean visibles siempre, ó por mas ó menos tiempo, ó absolutamente invisibles, no tendrá dificultad en comprender, ni la variedad de estaciones, ni la desigualdad de los dias, ni aun el movimiento de los planetas. Este es el punto capital en el estudio de la cosmografía, el que no suele explicarse bastante, y de cuya falta depende el que todo lo demás sea oscuro.

Una vez bien esplanadas, y sobre todo, bien comprendidas las apariencias, conviene manifestar cómo se explican por el movimiento de la tierra; pero este punto debe ser el último, porque, antes de saber cómo se explica una cosa, es preciso, cuando menos, saber lo que se quiere explicar, lo cual suelen olvidar algunos maestros. Poco habituados, á veces, á darse cuenta de lo que deben enseñar á

los demas, se persuaden que basta recordar algunos nombres que se aplican en ciertos casos sin cuidarse de lo que representan al espíritu. Asi es que ignoran realmente lo que explican y no se les entiende, ni es posible que se les entienda. (B. J.)

CRETA. (*Historia de la educacion*). Los antiguos nos dicen que Licurgo habia tomado de la legislacion de Creta muchas de sus ideas; y creemos por eso oportuno decir algunas palabras sobre la educacion de los habitantes de aquella isla. En la isla de Creta la educacion era pública como en Esparta; los niños permanecian en la casa paterna hasta la edad de diez y siete años, pero la educacion particular se combinaba con la educacion pública como preparacion á la vida social. Los niños aprendian de memoria las leyes á que debian someterse en su vida ulterior los himnos en honor de los dioses y los cantos patrióticos que ensalzaban los grandes hechos de sus antepasados. Los jóvenes asistian á la mesa de los adultos para habituarse á la sobriedad y para oir hablar de los negocios del Estado y escuchar los elogios de los ciudadanos que habian merecido bien de la patria. Por lo demas, la educacion pública era completamente guerrera, de suerte que los cretenses no se han distinguido ni en las artes ni en las ciencias, y cuando mas aprendian á leer y escribir.

CRIADOS. Luego que el niño entra en los cuatro meses, gusta de que le lleven en brazos de una parte á otra, y de que le mezan en las rodillas. Como padece á causa de la denticion, el aire libre le refrigera, el canto repetido le entretiene, y exige estos servicios asi de dia como de noche. Su madre no puede siempre desempeñarlos, ni arreglar las horas de darle el pecho. Si pide por la noche de mamar, despues de haberle satisfecho necesita dormir. Para la eleccion de una niñera es preciso un gran cuidado, aunque, por lo comun, se encuentran muchas mugeres diestras para el servicio que necesitan los niños en la cuna. Todas las aldeanas están hechas desde su tierna edad á llevar niños en brazos.

La naturaleza ha dado á las mugeres una compasiva aficion á los niños. Asi las jóvenes como las ancianas jamás ven una criatura de pecho sin sentir cierta emocion que los hombres no perciben: no es, pues, difícil encontrar una buena niñera.

Luego que el niño está algo crecido y no se le lleva en brazos, suele destinarse para que le cuide otra muger de mayor edad diferente de la niñera y del aya, á quien vulgarmente se da en algunas

partes el nombre de ama seca. Debe advertirse que entonces empieza el niño á aprender los nombres de las cosas que llaman su atencion, y á recibir las primeras ideas: pór consiguiente, entonces se da principio á la educacion. Es incalculable el influjo de estas primeras ideas: no hay despues hábito ni documentos que puedan desarraigarlas del todo, porque se graban indeleblemente en su tierna razon. Asi que la eleccion de un ama de esta especie es mas difícil que la de una niñera, y aun de las cosas mas importantes. Por lo general se pone el mayor cuidado y esmero en buscar una buena aya: se toman prolijos informes acerca de sus costumbres, de su talento é instruccion, y no hay duda que es muy bien hecho; pero el aya ha de tratar con los niños cuando ya estos tienen edad suficiente para conocerla y contradecirla. El ama seca, por el contrario, sin contradiccion ni censura alguna graba á su antojo en el entendimiento de los niños las opiniones mas absurdas y funestas. Ejerce con ellos una especie de despotismo desconocido á los padres, y este es el objeto de casi todas ellas: tratan en su cuarto con aspereza al niño que acababa tal vez de ser acariciado en la sala, y alli disponen como árbitras de la verdad y la mentira. Si una madre inconsiguiente ó inconsiderada cree una sola vez la falsa relacion del ama, y por la malignidad de esta se castiga injustamente al niño, el cuarto de la misma se convierte en una casa particular distinta de la de los padres: el niño aterrado no descubrirá nada de lo que en ella pasa, será víctima de los caprichos, testigo del desórden, y temiendo no ser creído, mentará tal vez para ocultarlos.

Todos estos inconvenientes que destierra sin dificultad una madre juiciosa y vigilante son mas de temer cuando dichas amas presumen de discretas. Debe, pues, buscarse una que sea dócil y no la eche de entendida, cuidando al mismo tiempo de que no tenga modales ordinarios para que no se los comunique al niño.

En Inglaterra, donde son muchas y están bien montadas las escuelas para todas las clases del pueblo, se encuentran mugeres de esta especie mejor educadas que en Francia; y asi en Paris muchas personas ricas han adoptado el uso de servirse de inglesas para este ministerio. Se ha observado por otra parte que la pronunciacion de los idiomas aprendidos desde la infancia no es perjudicial, antes bien facilita la enseñanza y rectifica en la lengua nativa las impropiedades que suelen cometerse en la infancia. Entonces es cuando el niño ha de aprender de su madre el idioma patrio, y ella es quien debe con su esmero allanar las dificultades y reparar los vicios de la educacion.

La madre que no haya querido entregar sus hijos á una persona extraña para que les dé el pecho, tampoco les buscará una muger de mala educacion que imprima en ellos las primeras ideas, tan duraderas despues: ella misma cuidará de sus hijos, los acompañará, y no se valdrá de otras criadas sino para que la ayuden en ciertas tareas penosas, ó la sustituyan algunos ratos. En el capítulo destinado para guiar á esta verdadera madre, reuniré cuanto me ha enseñado la experiencia sobre la educacion de los niños. (Mme. Campan.)

CRIANZA. Por esta voz entiendo aqui la diligencia particular que se pone en formar el modo de proceder, y el génio de la gente jóven, en lo cual constituyo gran parte de la educacion. Este cuidado es del cuerpo y del alma, y el rector debe velar en la cultura y perfeccion de ambos.

Al aseo y á la desenvoltura se puede reducir todo lo concerniente al cuerpo. En cuanto al aseo, no puedo hacer otra cosa mejor que copiar á la letra el estatuto y reglamento de la universidad en este punto. «Cuiden los maestros que sus discípulos tengan horror á toda suciedad, inmundicia y grosería; que en sus trages no muestren notable desaliño; que no traigan los vestidos rotos, el cabello mal peinado, ni las manos súcias; porque no solamente debe inspirárseles afición á la literatura y ciencias, sí tambien enseñarles pulidez y trato humano, cualidades tan necesarias para la sociedad y comercio de la vida. Tampoco se ha de permitir que se den los jóvenes á la pompa y fausto en los vestidos, ni que traigan el cabello rizado con artificio y estudio como en el mundo:» *sed hi, neque lasciviant immodestius, neque tortos arte, et studia capillos cincinnosvé ferant.* No hay ordenanza más prudente que esta, que manda evitar los dos extremos, que son igualmente viciosos. No se ha de permitir á los estudiantes afectacion en el adorno, y aun menos aquel aire de señoritos con que alguna vez pretenden distinguirse.

La desenvoltura en los jóvenes consiste en presentarse bien, en tener una constante y modesta compostura, en andar con un garbo natural y derechos, en hacer bien una reverencia, en no estar en posturas poco decentes, y en no dejarse vencer de una odiosa negligencia. Los maestros de baile son á este fin útiles hasta cierto grado, y aun Quintiliano aprueba que se use algo de sus lecciones: *ne illos quidem reprehendendos putem, qui paulum etiam palæstricis vacaverint* (1). Este estudio se limita para solo lo necesario, como es lo que

(1) Ni reprendo tampoco á los que hacen algun estudio de la palestra.

acabo de esponer: *ut recta sint brachia, ne indoctæ, rusticæve manus, ne flatus indecorus, ne qua in proferendis pedibus inscitia, ne caput, oculique ab alia corporis inclinatione disideant* (1).

En otra parte he tratado de la urbanidad, la cual tiene alguna cosa de cuerpo y de espíritu; porque lo esencial de esta cualidad consiste en no amarse con exceso, ni atribuirse á sí todo, en escusar de hacer ó decir cosa que pueda ofender á otros, en buscar ocasiones de complacerles, y en preferir sus comodidades y conveniencias á las propias. Sobre esto deben particularmente velar los maestros. Una vez que se hayan ejercitado los niños en la práctica de estas máximas, nada les cuesta ya la urbanidad; y tres meses de práctica en el mundo acaban de enseñarles todo cuanto deben saber.

Empero la grande y capital aplicacion de un rector (y lo mismo á proporcion puede decirse de los maestros) es trabajar en el espíritu y génio de los jóvenes, y de este modo puede hacerles un gran servicio. No puede en esto adelantar mucho con las instrucciones públicas, sí en las conversaciones particulares, en que se le pueden descubrir los jóvenes, hablarle con libertad, y declararle sus trabajos, y en que tambien se les enseña á conocerse á sí mismos, no ofenderse de que se les digan sus defectos, manifestar y confesar de buena fé sus faltas, buscar los medios para enmendarse, pedir para esto los consejos del maestro, y acudir á darle cuenta de tiempo en tiempo del aprovechamiento que hubiere experimentado.

Supongo, por ejemplo, que la pasion dominante de un niño es la altivez y vanidad. Habla de sí á menudo y siempre con estimacion y lisonja, hace en toda ocasión alarde de la nobleza de su linaje, de las dignidades de sus parientes, de sus riquezas, de la magnificencia de sus equipajes, de sus alhajas, de su mesa, y mira á todos los demas con menosprecio. No es poco comun entre los jóvenes este vicio, y tal vez se encuentra aun en aquellos cuyos padres no tienen otro mérito que el de haber amontonado mucho tesoro.

Por poco atento que sea un rector en su colegio, conocerá perfectamente el génio de este jóven. En la visita que le hiciere, despues de las generales (que alguna vez duran mas tiempo, para preparar el camino á cosa mas importante y seria), hará variar la conversacion sobre lo que concierne al proceder de tal estudiante. Si

(1) Cuándo han de estar los brazos derechos, cómo se han de mover las manos con arte y no con aire rústico, cómo ha de tener el cuerpo decente postura, moviendo los pies con destreza, y que el movimiento de cabeza y ojos no desdiga del de todo el cuerpo.

con las preguntas que hiciere reconoce que no ignora su vicio dominante, y si ingénuamente lo confiesa, debe manifestarle gran contento, alabar mucho su sinceridad, dándole á entender que un vicio que se confiesa y reconoce ya está medio corregido: si disconviene (que puede suceder, ó por disimulo, ó de buena fé), procure dársele á conocer insensiblemente por sucesos particulares que se le citarán, pero sin reconvenciones ni aspereza, por el sentimiento de sus maestros, y por el testimonio de sus mismos compañeros. Déjesele alguna vez tiempo para que mas maduramente reflexione sobre ello. Cuando, finalmente, se empieza á conocer su vicio, procúrese hacerle palpable su deformidad y ridiculez, y cómo solo el amor propio bien entendido debiera apartarnos de él; pues en lugar de la estimacion que buscamos con nécias ostentaciones, nos atraemos el menosprecio y aborrecimiento. Propóngasele el ejemplo de algun compañero, que sin embargo de su gran nacimiento y mérito, es humilde y modesto, al cual aman y estiman todos. Despues de haberle hecho conocer su mal, indíquensele los remedios: no hablar en adelante de sí, ni de su familia, ni de sus parientes, ni de sus riquezas ó dignidades, no estimarse en mas que á otros, no menospreciar á ninguno y hablar ventajosamente de sus compañeros. Hágasele volver pasados quince dias. Infórmese antes el rector por la relacion de los maestros de todo lo que mira á aquel estudiante; mas tome el informe de su boca como si absolutamente nada supiera; y por poco progreso y mudanza que se encuentre, se ha de procurar alabarlo, animarlo y exhortarle á que continúe siempre de mejor en mejor.

Supongo, por segundo ejemplo, un jóven que hubiese faltado á la docilidad y respeto á su maestro, rehusado obedecerle y aun añadido alguna insolente palabra y que permanece en su porfía. En lugar de castigarlo luego, como justamente podia el maestro, se contentó con solo manifestarle su enfado, y suspendió para otro tiempo el castigo. Sin embargo, no vuelve á él, ni reconoce su culpa el estudiante. Noticioso de todo el rector, hace comparecer al jóven. Le manda que refiera el lance tal como sucedió, y examina si es verdadera su relacion; y haciéndolo testigo y juez en su propia causa, le pregunta si no debe estar un estudiante sujeto á su maestro, y responderle con respeto, aun cuando creyese no haber faltado: pero ¿cuán culpable será, cuando en todo asiste plena razon al maestro? ¿Por ventura puede subsistir un colegio si se tolera tal ejemplo? ¿Por ventura puede un maestro, ó un rector, dejarlo sin castigo, ni escusarlo justamente? Asi se conduce por grados al niño á que se sentencie á sí

mismo, á que reconozca que ha merecido castigo, á que dé satisfaccion al maestro, y á que se sujete á él en cuanto le mandare. Mas contentándose entonces con la sumision, el maestro le perdona la pena. Por una conducta tan prudente se hace al estudiante saludable la misma culpa, y se termina todo en hacerle amar y respetar mas que nunca á sus maestros: al contrario, que un castigo ejecutado prontamente, lo hubiera por ventura enagenado de ellos para siempre.

En estas ocasiones hay cierta habilidad, muy necesaria á un maestro, que consiste en saber manejar los génios, tentarlos con dulzura, no adelantarse mas que lo necesario, y conducirlos con varias preguntas hasta el término adonde se intenta llevarlos. Este era el maravilloso arte de Sócrates, como se ve en todos los diálogos donde le hace hablar Platon (1.) Hállase tambien un admirable ejemplo en la Ciropedia de Xenofonte, otro discipulo de Sócrates, que para esta especie de conversaciones puede servir de modelo á los maestros. Habiéndose sublevado el rey de Armenia contra Astiages, rey de los Medos, marchó contra él inmediatamente Ciro: hizolo prisionero, y habiéndolo hecho comparecer en la Asamblea con sus mugeres é hijos, principió exhortándole á que ante todas cosas le respondiese con verdad. Entonces el rey de Armenia, conducido de una en otra proposicion, confesó temblando que injustamente habia roto el tratado, y que merecia ser despojado de sus bienes, de su reino y aun de su vida. Pero, contra toda su esperanza, lo restableció Ciro en todos sus derechos, y se hizo de él un amigo, cuya fidelidad y reconocimiento fueron despues inviolables. El lugar es muy difuso, pero muy ameno y que merece que se lea con atencion.

Vuelvo al rector. Mucho bien puede hacer en estas familiares conversaciones, en que se le declaran los estudiantes, y le hablan como á un buen amigo. Alguna vez se puede emplear el tiempo de la recreacion en estas diversiones: cuando los estudiantes estiman y aman al rector, no hallan trabajo en descubrirsele; empero es necesario portarse de manera con el secreto inviolable, que se les guardará, que nunca tengan motivo para arrepentirse. Principalmente debe el rector aplicarse á los mayores, porque están mas proporcionados á aprovecharse, y necesitan mas de los consejos. Parece que los años de filosofia, despues de los cuales suelen elegir su estado, son naturalmente destinados á examinar sus vocaciones. Esta es la accion mas importante de la vida, la que suele decidir de la felicidad temporal y de la salud eterna, y la que casi siempre se deja para

(1) Cirop. lib. 3.

una edad incapaz de gobernarse por sí, y poco dispuesta á tomar consejo.

Antes de concluir este artículo debo añadir que los rectores se hallan en estado y obligacion de hacer á los estudiantes forasteros partícipes de los mismos servicios que hacen á los seminaristas, porque á sus diligencias está confiada toda la juventud del colegio. Cuando advierte un regente que algun estudiante empieza á desearreglarse, pudiera informar de ello al rector, el cual le haria comparecer á su aposento, y le daria los consejos necesarios para volverlo á la carrera de su obligacion.

(Rollin.)

CRISÓSTOMO (San). (*Historia de la educacion.*) En los primeros tiempos del cristianismo no puede decirse que hubiera autores pedagógicos, propiamente hablando, pero los oradores cristianos trataban con frecuencia en el púlpito de la primera educacion. San Juan Crisóstomo, que tanto se distinguió por varios conceptos, se distingue tambien por sus sermones acerca de la educacion. Por eso debemos hacer mérito en el *Diccionario*, y presentar como ejemplo de su doctrina acerca del particular algunas máximas y sentencias tomadas de sus discursos.

«Enseñad, dice, á vuestras mugeres y á vuestros hijos los himnos cristianos y los salmos; haced que los canten tejiendo ó en otras ocupaciones, en la mesa, antes y despues de la comida, para apartarlos de los placeres desordenados de los sentidos á que nos entregamos fácilmente.—Dios quiere la educacion de los niños, y por eso ha implantado en nuestra alma un amor tan vivo hácia ellos, que los padres son arrastrados hácia sus hijos de una manera irresistible. El padre que no educa á sus hijos, que antepone por ceguedad los bienes de la tierra, es mas culpable que el que comete un infanticidio. Y es bien triste por cierto que les ocultais lo malo bajo bellos nombres. Estar siempre en el hipodromo ó en el teatro, he aqui lo que llamis costumbres del gran mundo; no desear mas que las riquezas, decís que es tender hácia la independenciam; llamis á la ambicion sentimiento elevado; á la arrogancia, franqueza.—Desde que los niños salen de manos de las niñeras, abstengámonos de los cuentos de viejas, y enseñémosles que nos espera el juicio de Dios.—El origen de muchos males está en encomendar á los esclavos la educacion de los hombres libres.—La mayor parte de nuestros jóvenes se entregan á la fogosidad de las pasiones, sin hacer nada de provecho. Y, ¿á quién ha de atribuirse la falta sino es á los padres que adies-

tran con mucho esmero á los caballos y no ponen freno alguno á sus hijos, dejándolos entregarse á la disolucion, al juego y á los placeres desordenados?—No creais supérfluo el que vuestros hijos aprendan á conocer las Sagradas Escrituras, donde leerán: «¡honrarás á tu padre y á tu madre!» Vuestro propio interés os obliga á que les deis esta direccion. No respondais que esto solo conviene á los cenobitas, pues sin hacerlos cenobitas debéis hacerlos cristianos, y convendreis en que necesitan un contraveneno á fin de contrarestar el influjo de los escritos paganos que fascinan sus ojos y les presentan como ejemplo los héroes sujetos á las pasiones que los dominan.»

CRISTIANA (Pedagogía). No es una quimera la perfeccion humana por medio de la educacion y de la ciencia; pues tiene su fundamento en la misma religion, en la idea del reinado de Dios en la tierra. El cristianismo supone un progreso continuo, una tendencia infinita del hombre hácia Dios, mas como, segun las leyes del desarrollo del espíritu, no es posible alcanzar la perfeccion en un momento, en una generacion, deben aspirar á esta perfeccion las generaciones sucesivas, poniendo los medios para aproximarse de dia en dia á su realizacion. Al principio la actividad humana estaba reducida á muy corto espacio, desenvolviéndose únicamente en algunos géneos superiores guiados por la Providencia, la luz, la verdad y la virtud; pero el tiempo, aunque de una manera lenta y gradual, trajo el conocimiento de las necesidades del espíritu en mas ancho campo, hiciéronse observaciones, se examinaron, compararon y reunieron hasta formar un sistema, una ciencia. Asi se desarrolló el espíritu cristiano en la Iglesia, el Estado y la educacion. Este progreso universal en la existencia exterior es lo que se llama civilizacion, y en la interior, ó en la vida interna, constituye los sentimientos y convicciones morales y religiosas. El fin de la educacion, en nuestros dias, puede fijarse en la *cultura de la civilizacion cristiana en la juventud*.

El cristianismo sirve de base al progreso universal, y al mismo tiempo nos ofrece un excelente principio para conocer el fin humano de la educacion en particular, á saber: *Educa como desearias ser educado*, ó de otro modo: *Educa á tu discipulo, como este desearia ser educado en cualquier situacion y estado de la vida*. Estos principios fundamentales comprenden tanto el elemento religioso como el de la civilizacion, y aunque sea preciso consultar otros principios, por lo que hace á los medios nos sirven de guia para la mejor edu-

cacion en todos los casos particulares. La moral solo necesita un principio, y cuando la voluntad está bien dirigida, la accion tiene que ser moral; pero no basta sana intencion para que la educacion sea buena, sino que es preciso ademas emplear los medios mas adecuados.

(J. M. C. Schwarz.)

CRISTIANISMO. (*Historia de la educacion.*) El cristianismo, con un poder inmenso, divino, transforma el mundo antiguo en mundo nuevo; penetra á la humanidad de nuevo espíritu; extiende verdades profundas sobre Dios y sus relaciones con el mundo, sobre la inmortalidad del alma y las recompensas futuras, en estrecha relacion con la vida moral y religiosa de cada uno. Los pensamientos del hombre se dirigen hácia el ideal y hácia otra vida, de que resulta, tanto para los individuos como para la sociedad, el origen fecundo del bienestar y de la felicidad. La bella doctrina de que Dios, Criador omnipotente del cielo y la tierra, es á la vez padre amoroso de toda la humanidad, de que es el amor mismo, pone al propio nivel á los judíos, á los griegos y á los bárbaros. A todos se dirige la buena nueva de que el Padre celestial ha enviado al mundo á su Hijo unigénito por amor á la humanidad; que solo el que ame al hijo tendrá el amor del padre, y que todos pueden contemplar este amor en la venida y en la vida y la muerte de Jesucristo. El amor de la humanidad reemplaza las ideas de una nacionalidad limitada. La igualdad de todos ante los ojos de Dios, asegura á la muger un lugar mas elevado en el mundo, y borra, si no en realidad, por lo menos en el espíritu de los cristianos, la diferencia entre los hombres libres y los esclavos. «Amaos unos á otros como yo os he amado» es el precepto, es el gérmen de la beneficencia y la caridad que caracteriza de una manera eminente los tiempos y los pueblos cristianos. De aqui los numerosos establecimientos para socorro de los enfermos, de las viudas, de los huérfanos, de los desamparados; para educar é instruir á los sordo-mudos, á los ciegos etc. Pero como el espíritu de caridad impone considerables sacrificios, dirige el Evangelio las miradas de los pueblos hácia el porvenir, como hácia un tiempo de recompensas, y proporciona al hombre un apoyo seguro para su desarrollo moral, una base sólida para la educacion de las masas, la garantía de una existencia pacífica y un desarrollo continuo á los pueblos y á todo el género humano.

La educacion se reforma completamente bajo el influjo del cristianismo: no se educan ya los hombres exclusivamente para su país,

sino para el mundo todo. La perfeccion moral es el objeto de la educacion para todos los pueblos, para todos los sexos y para todos los estados. Este principio está en armonía con los esfuerzos del hombre para alcanzar la libertad; es eminentemente práctico, porque puede aplicarse en todas circunstancias y está conforme con la actividad del hombre cuando no se opone á la libertad moral. Todo lo que favorece esta libertad, como el amor á las artes y á las ciencias y el desarrollo del espíritu, entra en el dominio y en las miras del educador cristiano y es objeto de sus cuidados. Pero este cambio en la educacion se verifica grado á grado; empezó con Jesucristo y continúa aun en nuestros dias.

Grande es la influencia del cristianismo en la educacion, y esto nos obliga á entrar en algunos detalles acerca del particular, haciendo mencion de la vida del fundador, de su doctrina y especialmente de los principios pedagógicos que se deducen de la enseñanza del hijo de Dios, los cuales servirán de guía segura al maestro, é indicando los progresos de la educacion en los primeros siglos de nuestra era.

Jesucristo nació en Bethlehem, en Judea, hace diez y ocho siglos y medio. A la edad de doce años dió admirables pruebas de inteligencia y convicciones religiosas; crecía en sabiduría y en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres, es decir, que se descubrian mas y mas cada dia los rayos de sabiduría y de la gracia de que tenia en sí mismo el principio. A la edad de treinta años se hizo bautizar por Juan, no porque necesitara convertirse, sino para sancionar la obra del precursor del Mesías, que llamaba á la penitencia á los judíos y gentiles. Retiróse luego á la soledad para prepararse mejor al cumplimiento de la importante y difícil mision de conducir á la dicha al género humano. Su plan era sencillo, aunque infinitamente superior á cuanto los hombres mas eminentes habian podido imaginar. Jesus hacia accesible el reino de los cielos á todos los hombres indistintamente que creyeran en el Padre celestial. Atraía á la multitud con sus populares y sencillos discursos, no menos que con sus milagros, mientras que muchos de las clases elevadas no sabian apreciarlo porque censuraba la hipocresía y otros vicios que reinaban entre ellos. Conocía las asechanzas que se le armaban y no quiso librarse de ellas á pesar de las instancias de sus discípulos; se entregó á sus enemigos y murió en la cruz. Pero el cuerpo del hijo de Dios no podía estar sujeto á la corrupcion, y resucitó al tercer dia, pasó cuarenta dias entre sus discípulos y volvió al cielo, de donde habia venido.

Escusado es que nos detengamos á exponer directamente los dogmas de la religion cristiana y la moral del Evangelio , puesto que es la religion que profesamos y que nos imbuimos en su doctrina desde la mas tierna infancia. La explicacion de los medios de enseñanza de que se valía el Salvador para instruir á sus discípulos y á la multitud, nos hará apreciar tambien en parte su doctrina.

«Jesucristo, dice el Evangelio, recorria toda la Galilea enseñando en las sinagogas,» y de Galilea iba á Jerusalem , volvía á las provincias que ya habia recorrido, sin que le detuviera obstáculo alguno, enseñando dia y noche , al aire libre , á orillas de los lagos , en las plazas públicas, en el templo, instruyendo, ya á los hombres rudos y sencillos de Galilea , ya á los habitantes mas cultos de la capital , y hasta á los escribas y fariseos. No consagraba solo su vida al socorro de los enfermos y de los afligidos por diversos males fisicos , sino principalmente á cultivar y desarrollar por todas partes y en todas ocasiones el espíritu y el corazon de sus compatriotas : «Mi comida es , decia , que haga la voluntad del que me envió y que cumpla su obra.»

Jesus , dicen los evangelistas , enseñaba por parábolas y no hablaba de otra manera al pueblo. Aunque esta restriccion se refiera á una clase particular de parábolas , á las que dicen relacion al reino de los cielos, es un hecho que el Señor preferia esta especie de enseñanza cuando trataba de instruir á la multitud. La parábola establece una relacion entre los hechos de la vida comun, tales como han sucedido , y los de la vida íntima , sobre todo de la vida religiosa, ilustrándolos y haciéndolos mas sensibles por medio de la historia que les sirve de símbolo. La parábola se distingue de la fábula en que esta última refiere hechos que por lo comun no suceden tales como se refieren y en los cuales no se observan rigurosamente las leyes de la naturaleza. Jesucristo jamás ha contado fábulas , aunque no eran desconocidas á los judíos, pues preferia las parábolas usadas alguna vez por los profetas , como mas nobles y no menos apropiadas á la inteligencia del pueblo. Todas las parábolas de Jesucristo son sencillas, fáciles de comprender , fáciles de retener por su misma sencillez, poco extensas, sin que por eso dejasen de comprender todo lo necesario para su inteligencia y para completarse bajo el punto de vista del arte. No las presentaba sin embargo bajo una misma forma: á veces estaban reducidas á un corto número de versículos, y de consiguiente sin detalles , sin una palabra superflua , y sin una idea de que pudiera prescindirse; á veces eran detalladas,

comprendian accesorios que no son de importancia ni para comprender el sentido general de la parábola, ni para alguna idea especial referente á la misma; pero jamás se encuentra en ellas ese lujo de expresion, ese estilo retumbante, tan comun en los poemas orientales, y que perjudica no poco, tanto á la belleza como á la utilidad de ese género de poesía.

Cuantos han tenido parte en la educacion de la niñez y saben cuán ávida es esta de narraciones, cuán fácilmente las retiene y cuántas aplicaciones se hacen de ellas en la vida, apreciarán, para la instruccion moral y religiosa sobre todo, la importancia de las parábolas, por cuyo medio hacia atractivas Jesucristo sus enseñanzas.

Un buen maestro no se valdria siempre del propio medio para imprimir sus lecciones en el espíritu y el corazon de sus discípulos: Jesucristo, sin apartarse mucho de un mismo círculo de ideas, familiar á sus discípulos, variaba las enseñanzas, tomando ejemplos de la naturaleza; traia á la memoria las aves del cielo, que no siembran, ni riegan, ni allegan en trojes, pero que nuestro Padre celestial las alimenta; los lirios del campo, que ni trabajan, ni hilan, y que, á pesar de eso, Salomon, en toda su gloria, no estaba cubierto ó vestido como ellos; despues se dirige al sentido comun de los hombres, diciendo: ¿no vale el hombre infinitamente mas que las aves del cielo y los lirios del campo? Debe pues tener en Dios confianza sin límites, pues si Dios viste con magnificencia el heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, mayor cuidado tendrá del hombre que confía en él. Otras veces hace notar á los oyentes que si saben reconocer lo que la naturaleza material les enseña, deben procurar tambien comprender de la misma manera lo que pasa á su alrededor en el mundo espiritual. Por lo comun en sus discursos recuerda la naturaleza por medio de figuras, de comparaciones, de alusiones, lo cual nos enseña la importancia que da á las obras de Dios, el deber del hombre de seguir este ejemplo y la necesidad de que le imite el maestro cristiano. Jesucristo se vale de ejemplos tomados de los hechos comunes de la vida para enseñar verdades elevadas, que de este modo son mas sensibles y dejan en el alma una impresion indeleble. «¿Quién de vosotros, dice, es el hombre á quien si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra, ó si le pidiera un pez, por ventura le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos; ¿cuánto mas vuestro padre, que está en los cielos, dará bienes á los que los pidan?» Compara á los fariseos, que deben ser modelo de virtud, con los ciegos

que guían ciegos, diciendo: «si un ciego guía á otro ciego, ambos caerán en el hoyo,» y deja á los oyentes el cuidado de aplicar esta comparacion. De todo lo que le rodea encuentra medios de sacar enseñanzas superiores; de mostrar en la tierra un mundo superior, el cielo. Léase su conversacion con la Samaritana y se hallará un ejemplo sensible de lo que acabamos de decir. Otras veces de cosas generalmente admitidas y que solo son verdaderas á medias, cuando no erróneas, pasa á cosas verdaderas, con provecho del espíritu y la memoria. A veces, para hacer mayor impresion, presenta sus enseñanzas bajo formas paradójicas en apariencia. «Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de tí; y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de tí; porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.» ¡Cuán sorprendentes no son estas palabras, y cómo no hacen sentir la necesidad de apartarse para siempre del pecado! Esta forma popular adoptada por el Salvador, el cuidado en no decir cosas que los oyentes no pudieran comprender, excitaba la actividad propia de la inteligencia. El objeto de la enseñanza era libertar las almas del yugo de la ignorancia y del pecado, por el triunfo de la verdad; pero para que la verdad adquiriera imperio sobre el espíritu, es preciso que la inteligencia la comprenda y se nutra de ella. Jesucristo quería dar esta libertad á sus discípulos, y así que con mucha frecuencia acudia menos á la autoridad de su palabra, que á la experiencia y á la reflexion propia de sus discípulos.

A veces una sentencia ó un proverbio dicen mas que todo un razonamiento. El Señor nos presenta el ejemplo: «Porque donde está tu tesoro, dice, allí está tambien tu corazon.» «El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas: mas el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.» «Porque, ¿qué aprovecha al hombre si ganase todo el mundo y perdiese su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?» Pudiéramos citar multitud de sentencias parecidas, de profundo sentido, de grande importancia práctica, como por ejemplo, las del sermón de la montaña, rico en sentencias de esta clase, repetidas en mas de una ocasion.

Este discurso se dirige particularmente á los apóstoles, es decir, á los discípulos y amigos mas íntimos de Jesucristo, á quienes habia llamado poco despues de recibir el bautismo para derramar su bienhechora doctrina sobre la tierra. Eran hombres de edad madura, muchos de los cuales habian sido ya discípulos del precursor de Jesucristo y habian sido preparados cuando el Mesías principió su en-

señanza pública. Poco á poco se reunió un círculo numeroso alrededor del Señor, el cual escogió los doce para que le acompañasen siempre, para que fueran testigos de lo que hacia en su vida pura y sublime, para que tomasen parte en sus instrucciones, y para que asi se preparasen á predicar con celo, de palabra y con el ejemplo. Desde entonces lo abandonaron todo para seguirle, sin que por eso dejaran de entregarse á sus ocupaciones ordinarias cuando se hallaban en su propia patria con Jesucristo, á la manera de los rabinos y de sus discípulos que debían saber y ejercer un oficio. Parece que los apóstoles eran galileos y pertenecian á la clase media de la sociedad. Galilea, provincia separada de Judea por Samaria, se habia preservado de la corrupcion, de las preocupaciones, de la hipocresía que reinaban en la capital. Situada á orillas del lago de Genesareth, la mayor parte de sus habitantes eran pescadores, que viviendo en medio de una naturaleza brillante, á orillas del lago, agitado con frecuencia por violentas tempestades, acostumbrados al peligro ó una vida activa y hasta llena de fatigas, eran los mas á propósito para seguir al que no habia de ofrecerles mas que penas y fatigas, voluntaria pobreza, el desprecio, el ódio, la persecucion y hasta la muerte.

Los apóstoles tomaban parte en la instruccion que el Señor daba al pueblo, y Jesucristo los miraba con especial cuidado, y acaso tambien á los otros setenta discípulos, explicándoles las parábolas que habia referido en público, interrogándoles sobre lo que acababa de decir, censurando sus errores, haciéndoles comprender el objeto de su mision, instruyéndoles para la participacion en sus trabajos, participacion limitada en un principio á los judíos, con exclusion de los paganos y samaritanos, puesto que los judíos estaban mejor dispuestos á recibirlos. Mas tarde encargó Jesucristo á sus discípulos que instruyesen á todas las naciones, y que les enseñasen á observar todas las cosas que les habia prescrito.

Los apóstoles cumplieron esta obra y extendieron la religion de su maestro por una gran parte del imperio romano, especialmente desde que fué llamado San Pablo á tomar parte en estos trabajos. Estimulada su actividad con la venida del Espiritu Santo, que les habia anunciado Jesucristo antes de subir á los cielos, recibió nuevo impulso, una direccion mas manifiesta; se fundaron comunidades, se constituyeron iglesias y penetraron nuevas ideas de grande importancia en estas instituciones. Entre estas ideas colocaremos en primer lugar las relativas al matrimonio y á la familia.

La religion cristiana, en efecto, ha revelado á la humanidad todo lo que hay de grande y sagrado en el matrimonio, y ha elevado la muger al rango que le corresponde en la sociedad. A distincion de los rabinos que, en su orgullo, negaban á la muger todo comercio espiritual con los hombres, el Señor habia honrado con su amistad, con sus instrucciones y consejos á muchas mugeres distinguidas, como á Marta y María, hermanas de Lázaro, y á las madres de algunos de sus discípulos. Ellas le acompañaban en sus viajes, le auxiliaban con sus bienes, y cuidaban de los asuntos domésticos. De la misma manera los apóstoles honraban como á su propia madre á las mugeres virtuosas que seguian el Evangelio. El Señor habia enseñado que en lo sucesivo no habria diferencia entre el hombre y la muger, y si los apóstoles querian que la muger se sometiera al marido, exigian tambien que las relaciones de dependencia fueran conformes al espíritu del Señor; que el marido amase á su muger, como Jesucristo ha amado á la Iglesia, y que no se encolerizase contra ella, sino que, antes al contrario, le guardase todas las consideraciones que reclamaba la debilidad de su sexo. Exigiendo á las ancianas que dieran lecciones útiles á las jóvenes, á fin de enseñarles á amar á su marido y á sus hijos, á ser recatadas, castas, á estar retiradas en su casa, á ser buenas, sumisas á sus maridos, el cristianismo sentaba la base mas sólida de la familia, y probaba que la vida de familia, generalmente hablando, es una de las condiciones de la piedad cristiana. Por eso las familias verdaderamente cristianas de los primeros siglos de nuestra era se distinguian por la perfecta conformidad de ideas y de miras, por el amor mútuo y sincero, por la castidad de las mugeres, por la pureza de costumbres de los hombres y por la buena educacion de los hijos.

El cristianismo ha señalado tambien el lugar de los hijos en la casa paterna, y ha desterrado leyes y derechos bárbaros relativos á este punto. El Señor, admitiendo los niños á su lado, declarando «que de ellos es el reino de los cielos;» diciendo con referencia á un niño que se humilla: «Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe; pero el que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en el profundo de la mar;» el Señor con estas enseñanzas habia inducido á sus discípulos á ver en el niño al futuro ciudadano del cielo, y á tratarle teniendo en cuenta la dignidad que Dios le habia dado. Y si al ordenar el apóstol que los hijos honrasen á su padre y madre, añade: «Y vosotros padres no

provoqueis á ira á vuestros hijos, mas criadlos en disciplina y correccion del Señor;» si no dice solo: «hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor, porque esto es justo;» sino tambien: «Padres, no provoqueis de ira á vuestros hijos para que no se hagan de ánimo apocado; ¿no ha emitido el mismo principio, el de un amor verdaderamente cristiano, destinado á penetrar todas las relaciones de familia, y á producir, por consiguiente, los mas ventajosos resultados? Este mismo espíritu, recomendado á los esclavos y á los señores, debia ser necesariamente el origen de un nuevo estado de cosas bajo el aspecto legislativo no menos que bajo el aspecto pedagógico. Asi es que los que abrazaban el cristianismo con verdadera fé, probaban con su conducta que se sentian animados de un espíritu bien diferente del que les habia penetrado hasta entonces.

En fin, el principio de la caridad cristiana elevó la educacion del rango inferior de una educacion puramente nacional á una educacion verdaderamente humana, la cual no se habia visto antes ni en la teoría ni en la práctica.

A medida que se extendia la doctrina de Jesucristo y se fundaban iglesias, los que debian enseñar en ellas reconocian la necesidad de distinguirse, tanto por su saber como por su moral, y no se hacia aun valer la idea de que bastaba la fé y sobraba la ciencia. Los antiguos filósofos paganos convertidos, asi como los Padres de la Iglesia mas distinguidos, entre ellos San Clemente de Alejandria, San Crisóstomo, San Agustin y otros, se interesaban por la ciencia, y comprendian la necesidad de la cultura superior del espíritu y del corazon.

Los primeros cristianos, sin embargo, perseguidos, despreciados, oprimidos, no podian pensar en la fundacion de escuelas destinadas á la educacion de la juventud cristiana. Los educaban en la casa paterna ó los enviaban á las escuelas paganas.

En la educacion particular no eran menos celosas las madres que los padres, de que nos presentan bellos ejemplos los nombres de Anthusa, madre de San Crisóstomo, que se consagró enteramente á la educacion de su hijo, y de la cual Labanio, aunque pagano y poco propicio á los cristianos, se vió precisado á decir: ¡Qué mugeres las de los cristianos!; de Nonna, madre de San Gregorio Nacienceno, que no se dedicó con menos cuidado á educarlo; de Mónica, madre de San Agustin, la cual convirtió á su hijo por medio de las lágrimas y la oracion.

Las niñas tomaban parte en las lecciones domésticas lo mismo que los niños.

No obstante, el celo religioso de algunas familias cristianas sobre el particular era insuficiente, y los seculares especialmente no recibían cultura alguna un poco elevada. Los que deseaban mayor instrucción tenían que acudir á las escuelas paganas, de las cuales la más floreciente en aquella época era la de Alejandría, á cuyo lado se formó después la escuela de los catecúmenos, de las cuales hablamos con extensión en los respectivos artículos.

Estas escuelas fueron extendiéndose por las ciudades principales, y los doctores más distinguidos de la Iglesia establecieron círculos en los cuales preparaban á los aspirantes al sacerdocio. Mas tarde, en el siglo IV, las principales escuelas de educación é instrucción cristiana se erigían en los conventos. San Basilio nos habla ya de casas particulares destinadas á los huérfanos y los párvulos, dirigidas por reglas sencillas y muy conformes á la sana pedagogía. Luego se introdujo una vida ascética llevada al mayor rigorismo, se prohibió la lectura de los clásicos griegos y latinos, y los resultados fueron los que eran de esperar. Estas escuelas, sin embargo, prestaron grandes servicios en aquella época de ignorancia.

CRONOLOGÍA. Poco puede adelantarse en la historia sin el estudio de la cronología, que señala el tiempo, la época y el año en que han tenido lugar los sucesos. Pero no hay necesidad de entrar en el exámen de las cuestiones difíciles de la cronología, ni hay que tener idea exacta y precisa del año en que ha ocurrido un suceso particular, sino en general, de la época, y basta á veces, del siglo, de los sucesos más notables. Fleuri dice acerca del particular: «Cuando mi discípulo tenga diez ó doce años, le haré notar las épocas usadas para contar los tiempos, las olimpiadas y la fundación de Roma, Alejandro y la Encarnación, la egira de los mahometanos. Me guardaré bien de hablarle del período Juliano, y ni haré uso de los años de la creación del mundo, porque es difícil sino imposible fijarlos, y porque hasta los tiempos de Roma y de las olimpiadas no hay más historia que la Sagrada. Me contentaré con que sepa esta historia siguiendo las épocas ordinarias del Diluvio, de Abraham, de Moisés, de Salomón, sin fijarme mucho en el total de los años, y le haré referir á estos personajes y á estos sucesos, que nos son más conocidos, la poca historia profana que se sabe de aquellos tiempos.»

Estamos muy conformes con la autoridad de Fleuri, sin que por eso dejemos de reconocer, cuando se trata del estudio profundo de la historia, la necesidad de examinar otras cuestiones cronológicas, y de

saber el modo de medir el tiempo por diversos pueblos. Las épocas principales, por lo menos, es preciso reconocerlas, y vamos á exponer dos métodos ó mas bien *precedimientos* especiales que han tenido alguna aceptacion.

Segun uno de ellos, el de Jacotot, basta conocer algunas épocas y algunos personajes notables, como la Creacion, el Diluvio, Moisés, Saul, Salomón, Nabucodonosor, Ciro, Alejandro, Numa Pompilio, Sila etc., en lo cual está conforme con Fleuri.

Comprobar la cronología es darse cuenta por el raciocinio, y segun los hechos aprendidos en los libros, que Trajano y Temistocles, por ejemplo, deben ocupar el lugar que les está asignado en los cuadro cronológicos.

Se repiten con frecuencia algunas épocas y se llenan poco á poco los intervalos, leyendo la historia, principiando por los detalles del primer suceso que se hace referir y siguiendo del mismo modo por lo que toca al segundo, al tercero etc. Despues se vuelve á empezar y se leen los detalles de los sucesos intermedios, que se comparan en cuanto á la cronología con los que sirven de términos ó forman épocas.

Se aprenden sucesivamente las fechas del Epítome ó tratado de historia, y se repiten segun ya se ha dicho.

Despues, independientemente de las repeticiones generales, se dirigen preguntas á los niños para asegurarse si atienden y si aprovechan.

Ejemplos:

¿Qué suceso corresponde al año 1571 antes de Jesucristo ó 2433 de la creacion del mundo?

(Puede adoptarse cualquiera de los dos medios de contar, pero aqui seguiremos el primero.)

—En tiempo de Job, el Idumeo, un hijo de Amram fué salvado de las aguas por la hija del rey de Egipto; era Moisés.

¿Suceso ocurrido en 1245?

—Derrota de los madianitas por Gedeon.

¿En el año 493 de nuestra era?

—Los asesinos de Cómmodo proclaman emperador á Pertinax.

¿En 1648 despues de Jesucristo?

—Tratado de Wetsphalia.—Victoria de Lens, etc.

¿En qué año fué terminado el templo de Salomon?

—En el año 1000 antes de Jesucristo.

¿En qué año murió Augusto?

—En el año 14 despues de Jesucristo.

¿Muerte de Clovis?

—511.

¿Ultima cruzada?

—1270.

¿Matanza de San Bartolomé?

—1572.

¿Sube al trono Luis XVI?

—1774.

Etc. etc.

Hemos dicho que despues de haber aprendido las fechas del Epítome se llenan los intervalos leyendo la historia. Poco á poco se adquiere el hábito de intercalar los hechos entre las fechas que se saben de memoria y se lleva hasta determinar de una manera razonable los sucesos que no tienen época precisa en la historia.

El primer ejercicio consiste en indicar, despues de cada relato histórico, las fechas del Epítome que comprenden todos los hechos de que se ha hecho relacion.

Por ejemplo, entre la creacion del mundo (4004) y el diluvio universal (2348), se encuentran el asesinato de Abel, — Seth, — Enoch, — Mathusalem.

Entre el año 2247 (confusion de las lenguas) y las observaciones astronómicas de los caldeos (2233) se colocan:

1.º La dispersion de los hijos de Noé, en tiempo de *Phaleg*, hijo de *Heber*, biznieto de Sem.

2.º *Fo-Hi* y *Yao*, primeros legisladores y príncipes chinos.

Entre la primera olimpiada de Corebo (776) y la guerra de Ciges á las ciudades de Mileto y de Esmirna (418), se encuentran:

1.º Phul, rey de Asiria;

2.º Creacion de los Arcontes en Atenas;

3.º Rómulo y Remo;

4.º Caída del primer imperio de los asirios;

5.º Achaz, rey de Judá, impío y malvado; etc. etc.

Este ejercicio, en cada lectura de la historia, hará apreciar muy pronto sus ventajas, segun los partidarios del procedimiento. En efecto, el lugar de los sucesos indica la fecha, y al contrario. Mas para que el resultado sea pronto y seguro, es preciso que la repetición de las fechas sea exacta y frecuente.

Tal es el procedimiento de Jacotot para el estudio de la cronolo-

gía, según la expone Mr. de Sepres. El otro procedimiento, de que nos proponemos decir algunas palabras, se denomina método *franco-polaco*.

De muy antiguo se conoce la influencia de lo que afecta á la vista para auxiliar á la memoria, y de aqui los cuadros de todas clases y otra multitud de aplicaciones análogas en la enseñanza. Hará unos treinta años que Mr. Jaswinski imaginó reducir este medio general á una forma particular, valiéndose al efecto del tablero de jugar á las damas. Dividia en cien partes lo que se proponia enseñar de una ciencia, y anotándolas sucesivamente y por números de orden en las cien casillas del tablero de damas, ó de un cuadrado dividido en cien partes iguales, las hacia aprender de memoria, asociando la idea de las cosas con la del lugar que ocupaban. Esto es lo que se llama *método polaco*, ya por el fundador, ya por el medio empleado, pues que se supone que el juego de damas es de origen polaco.

El general Bem ha modificado despues el procedimiento aplicándolo especialmente al estudio de la cronología, y desde entonces se conoce con el nombre de método *franco-polaco*.

El procedimiento, antes y despues de modificado, ha sido objeto de varios ensayos, y hasta se formó una sociedad con el fin de mejorarlo y propagarlo. Cediendo á las instancias de esta sociedad, la comision central de Paris acordó ensayar el método franco-polaco en las escuelas de la capital de Francia. Al efecto, en un mismo dia empezó el estudio de un librito de cronología, redactado por el general Bem, en tres escuelas de Paris, siguiendo el método ordinario, y, en otras tres, y con el mismo libro, por el método franco-polaco. Al cabo de un tiempo determinado debian reunirse las seis escuelas, sacar á la suerte treinta alumnos de los que habian estudiado por cada método y sujetarlos á un exámen para apreciar la instruccion de cada uno, y comparando la de todos juzgar de la mayor ó menor importancia del método.

Este exámen se celebró en Paris en agosto de 1842, y los periódicos dieron cuenta del resultado.

Reunidas las escuelas con sus respectivos profesores al frente, y no contando las en que se habia ensayado el nuevo método mas que diez y siete alumnos dispuestos á tomar parte en el exámen, se sortearon otros diez y siete de las escuelas rivales, y pasaron los treinta y cuatro á una sala inmediata, de donde debian pasar uno á uno, y según el número de orden que les habia correspondido, á ser examinados.

El tribunal habia decidido que á cada uno de los concurrentes se le hicieran diez preguntas; que fuesen unas mismas para todos; que se eligieran de las diferentes partes del libro; que se preguntara alternativamente el suceso por la fecha y la fecha por el suceso; que cada pregunta bien contestada se graduase en dos puntos, la contestada titubeando en un punto, la mal contestada debia indicarse con un cero.

Las preguntas, con las respuestas textuales del libro, fueron las siguientes:

Núms.	Preguntas.	Respuestas.
1. ^a	427.	Clodion.
2. ^a	Thierry IV.	720.
3. ^a	887.	} Descubrimiento del imperio carlovingio despues de la deposicion de Cárlos el Grueso en la dieta de Tribur.
4. ^a	1202	
5. ^a	{ Cárlos IV, llamado el Hermoso. . . }	1322.
6. ^a	1431	Suplicio de Juana de Arco.
7. ^a	Francisco I	1515.
8. ^a	1552.	Abdicacion de Cárlos V.
9. ^a	Enrique IV	1589.
10	1644	Batalla de Friburgo.

Esta operacion, como se ve, fue en cierto modo puramente mecánica. Duró la sesion tres horas, una para los preparativos y dos para el exámen, resultando que el método ordinario obtuvo 125 puntos y el franco-polaco 159; de cuya comparacion aparece que las ventajas de uno y otro estaban en la relacion de 4 á 5. Corta es indudablemente la diferencia, pero acredita que si no debe darse grande importancia á los métodos mneumónicos, pues que al cabo de ciertos ejercicios se desvirtúan los medios mecánicos, tampoco deben desecharse por completo en ciertas enseñanzas.

CRUELDAD. Véase: ANIMALES (Crueldad con los).

CUADROS (Enseñanza por medio de). La fugaz atencion de los niños, y la natural repugnancia que tienen al estudio, han dado mu-

cho que hacer á cuantos se han dedicado á la enseñanza primaria. La primera circunstancia es inherente á su edad, y por esta razon no puede culpárseles. De ella nace, á lo menos en parte, la segunda; porque el estudio evidentemente tiene su mas firme apoyo en la atencion. A hacer fijar la atencion de los niños sobre lo que han de aprender, deben dirigir sus esfuerzos los profesores; pero los medios empleados hasta el dia, no son, por cierto, bastante satisfactorios. Sin embargo, hay uno que, si bien no puede llenar cumplidamente las circunstancias de la perfeccion,—porque nada hay perfecto en este mundo,—es sin duda alguna el que puede y está llamado á dar con el tiempo los mejores resultados. Este medio consiste en presentar al niño objetos pertenecientes al estudio que hace, ya reales, ya representados por medio de *cuadros*; ó la exposicion de la materia misma que debe estudiar, materializada en cuanto sea posible en grandes *cuadros*, carteles ó mapas.

Un objeto llama tanto mas la atencion, cuantos mas sentidos afecta. En este principio está fundado el medio que acabamos de indicar, para llamar la atencion de los niños hácia lo que deben estudiar. Hay asignaturas á las que este medio les es muy natural, tales como la geometría, el dibujo, la escritura etc.; pero hay otras, cuyo estudio es en sí muy abstracto, y por lo mismo no es tan fácil aplicarlo á la enseñanza de las mismas. Para unas y otras pueden emplearse, sin embargo, los *cuadros*, cuyo arreglo, combinacion ó redaccion se puede metodizar del modo mas atractivo, fácil y provechoso á la vez, para cada materia. ¿Por qué hacen los niños tantos adelantos en la escritura? ¿Por qué tienen mas gusto y aficion al dibujo, por ejemplo, que á la gramática? ¿Por qué aprenden con mas facilidad la geografia política que la historia? Porque en la escritura, en el dibujo y en la geografia, se les presentan objetos materiales, tales como muestras, modelos, mapas etc., sobre los que deben hacer el estudio; al paso que para estudiar la gramática, la historia etc., no tienen ningun auxilio material, y deben hacer trabajar mas la memoria, el juicio etc., facultades de la inteligencia que, para poderse desarrollar convenientemente, necesitan el auxilio de la atencion, y por esto es preciso, ante todo, buscar medios de recojerla y hacerla fijar sobre algun objeto que sirva de auxiliar al estudio que se hace. Aun cuando un *cuadro* no contuviese mas que la materia misma expuesta en el libro, y sin la menor alteracion ni modificacion, los niños la aprenderian en muchísimo menos tiempo, y con mas claridad y solidez.

Nosotros, que hemos dedicado la mayor parte de nuestra edad á la enseñanza, hemos tenido ocasion de admirar la facilidad con que los niños se imponen en el nuevo sistema métrico legal de pesas, monedas y medidas, por medio de un gran *cuadro* que contenga á la vez la nomenclatura y correlacion de las mismas, y su representacion en verdadero tamaño; siendo los progresos todavía mas rápidos si se tienen las medidas reales con inscripciones ó rótulos que las den á conocer aisladas y en relacion unas con otras; al paso que, si se les enseña por medio de explicaciones y obligándoles á estudiar sin tener las medidas á la vista, despues de gastar muchísimo mas tiempo, no se logra jamás que adquieran las ideas tan fijas, claras y permanentes, como por aquel medio.

Algunos hombres amantes de la instruccion, convencidos sin duda de las ventajas que debe reportar la enseñanza por medio de *cuadros*, han practicado ya algunos trabajos que, á pesar de no poderse considerar sino como ensayos, tienen sin disputa alguna bastante mérito, y han hecho con ellos un gran servicio á la enseñanza. Podemos citar entre ellos á Mr. Las Casses, autor de unos *cuadros* históricos, compuestos de columnas verticales y horizontales, formando figuras regulares; y á Strass, cuyo mapa presenta las historias en forma de rios.

A primera vista parece que hay grandes obstáculos y dificultades en presentar á los niños en *cuadros* algunas de las materias mas abstractas, como por ejemplo, la gramática, la historia etc.; pero, para hacer ver la posibilidad de poder verificarlo, despues de reconocida su importancia, haremos una breve y ligera reseña del «*Método para estudiar la Historia por medio de estampas*,» que publicó en Madrid en 1851 el Dr. D. Julian Gonzalez de Soto, hombre que, dedicado con asiduidad á la enseñanza, debió sin duda haber estudiado profundamente el modo como se desarrollan las facultades intelectuales de los niños, el apoyo que se prestan unas á otras, y sobre todo, el gran servicio que presta á este desarrollo el sentido de la vista, el cual, puede decirse, le sirve de base las mas de las veces en la edad tierna en que el juicio no tiene todavía el desarrollo suficiente.

El método del Sr. Gonzalez, consiste, pues, en presentar á la vista de los niños *cuadros* de diversas figuras geométricas, por las cuales, y por el color que se les da, vienen en conocimiento del siglo á que pertenecen los objetos y hechos que contienen, y por su distribucion se indagan hasta las decenas del siglo, habiendo adop-

tado para esto una combinacion muy ingeniosa : el círculo, el óvalo, el triángulo, el cuadrado, el pentágono, el rombo, el cuadrado con un triángulo sobrepuesto, un paralelógramo y un trapecio, representan respectivamente las nueve cifras significativas de la numeracion, 1, 2, 3 etc, y para el *cero* adoptó la forma de nubes rodeando el marco del cuadro. Inscribió unas figuras en otras, para representar los números compuestos necesarios para dar á conocer cualquiera de los siglos de la edad del mundo, estableciendo que la figura circunscrita representa las decenas; de modo que un triángulo inscrito en un círculo representa el siglo XIII etc. En cuanto á los colores, añadió á los siete del arco iris otros tres, obteniendo para representar las diez cifras, el violado, el azul indio, el azul celeste, el verde, el amarillo, el naranja, el encarnado, el pardo, el blanco y el negro respectivamente. En cada *cuadro* presenta los personajes que mas figuraron en aquel siglo, enlazados de modo que den á conocer los hechos reales, ó á lo menos muy verosímiles, y aun hechos de diferentes fases históricas, como por ejemplo: un hecho religioso enlazado con otro político, literario etc., de modo que pueda estudiarse la historia en conjunto. Por último, valiéndose de símbolos significativos, representa algunos personajes de importancia, pero que no podian asociarse con los demás por carecer de relaciones notables para con ellos; asi, para representar á *Enrique el pajarero*, se vale de un *halcon*; para las *Visperas Sicilianas* de una *campana* etc.

Siendo el estudio de la historia uno de los que, á nuestro pobre entender, se resiste mas á materializarse, hemos querido hacer una ligera reseña del método del Sr. Gonzalez, siquiera para hacer ver la facilidad con que ha logrado simplificar este importante estudio por medio de *cuadros* que lo hacen al mismo tiempo atractivo, ameno y agradable. A juzgar, pues, por esta asignatura, podrian inventarse otros métodos iguales en su objeto, pero diferentes en su esencia, para simplificar, materializar y abreviar el estudio de las diferentes materias que deben enseñarse á la juventud, y generalizada la enseñanza por medio de *cuadros*, la Pedagogía poseeria uno de los principios que caracterizan el siglo actual, cual es el de «abreviar tiempo y trabajo.»

M. V. y H.

CUADROS DE CLASIFICACION. Las clasificaciones son de todo punto indispensables, cuando una idea, una operacion, un trabajo cualquiera reúne muchos objetos, y estos son de distinta naturaleza, ó tienen cualidades que marcan su notable heterogeneidad ó diferen-

cia. Admitido universalmente este principio, sería por demas detenernos aquí en demostrar la importancia de las clasificaciones. Se ha hablado mucho acerca de la clasificación de los niños de una escuela, pero hasta ahora no se ha podido conseguir establecer reglas para hacer una verdadera clasificación; es decir, una clasificación que abrace y armonice las circunstancias del triple desarrollo del niño, físico, intelectual y moral.

La clasificación por edades es de la mayor importancia, por cuanto no puede sujetarse á unas mismas lecciones y á un mismo rigor disciplinario á niños de distinta edad, sin perjudicar notablemente sus facultades, tanto físicas, como intelectuales y morales. Todos los pedagogos convienen en que se debe ser tolerante con los niños de corta edad; es decir, que la severidad de la disciplina debe estar en razón directa de la edad del niño, y nadie pone en duda el que, en igualdad de medios empleados, la inteligencia y el sentimiento del niño se desarrollan en edad mas avanzada. Pero hacer las clasificaciones, atendiendo solamente á la edad de los niños, les causaría no menos perjuicio, por cuanto es tambien evidente que en niños de una misma edad es muy distinto el grado de desarrollo de la inteligencia y del sentimiento moral. Estas consideraciones, que indicamos de paso, nos conducen á establecer el principio siguiente: *Para clasificar los niños de una escuela, debe atenderse á su desarrollo físico, intelectual y moral.*

Las clasificaciones, como todas las cosas, tienen su verdadera vida, y han de pasar por las diversas fases de ella. Las primeras concepciones de un arte cualquiera, de un adelanto, de una invención etc., pueden compararse á la infancia del individuo, en que la naturaleza parece atiende exclusivamente á su desarrollo; las teorías de la misma invención, adelanto, etc., tienen mucha semejanza con la época de la juventud, en que todo es bello, hermoso y agradable, haciendo entrever un porvenir risueño; pero, ¡ilusion! llega la edad madura, *la práctica*, y entonces todo son obstáculos, dificultades, peligros y abismos. Así las clasificaciones, estudiadas en el terreno de las teorías, no ofrecen ninguna dificultad; al contrario, prometen resultados, con los que cree el pedagogo teórico coronar sus esfuerzos; pero descendiendo á aplicar estas mismas teorías tan bellas, se tropieza con infinidad de obstáculos, no todos superables.

Nosotros tuvimos ocasion de experimentar lo que acabamos de exponer, al encargarnos por primera vez de una escuela pública, en la que los discípulos presentaban las mas raras anomalías con res-

pecto á su triple desarrollo. Las causas de ello, no es de este lugar investigarlas. Una de las primeras atenciones que por consiguiente nos ocupó, fué la clasificacion; y concebida la idea del modo de efectuarla, despues de muchas reflexiones, la forma material en que quedó hecha en el libro de matrícula y clasificacion no nos satisfizo. Clasificado cada niño, partiendo del principio que antes hemos establecido, queriamos ver de un golpe de vista los niños que reunia cada seccion de cada una de las asignaturas. El primer recurso que se nos presentó, fue la formacion de una lista para cada seccion de cada asignatura, y siendo ocho las asignaturas que establecimos, aunque las de dibujo y geografía todavia no constituian clases generales, no hubieran bajado sin embargo de unas sesenta las listas que hubiéramos tenido que redactar mensualmente; y á abreviar este trabajo y ahorrar tiempo se dirigian nuestras investigaciones. Al efecto, en un artículo del reglamento especial del establecimiento, cuya redaccion emprendimos desde luego, sentamos lo siguiente: «Se formará un registro que contenga el cuadro general de todos los niños de la escuela, para cada asignatura, distribuido cada uno en ocho listas, una por seccion, de modo que al final de cada lista quede bastante blanco para anotar los niños que ingresen sucesivamente en cada seccion, El pase de una seccion á otra se verifica una vez al mes, y cuando tiene esto lugar, el nombre del niño se anota en la lista de la nueva seccion y se borra de la de la anterior á que pertenecia. Estas notas se trasladan en seguida al registro de matrícula y clasificacion.»

La simple lectura de lo que consignamos en el reglamento especial, da una idea bastante exacta de estos *Cuadros de clasificacion*. Cada asignatura tiene un cuadro sinóptico general, dividido en secciones, en las que se inscriben los nombres de los niños que las forman. Al final de cada lista se deja un blanco proporcionado al tiempo que debe servir el cuadro. Nosotros calculamos que, cada diez años á lo mas, se renuevan todos los niños de una escuela, y por consiguiente en este espacio de tiempo los niños han de recorrer todas las secciones, ascendiendo hasta llegar á la última, que en nuestro caso es la 8.^a Si se quiere pues un cuadro general para diez años, basta que el espacio total de esta lista sea capaz de contener á todos los niños de la escuela. A derecha é izquierda de cada lista se deja un estrecho márgen, capaz de contener un quebrado, cuyo numerador indica el mes y el denominador el año. No hay necesidad de indicar el dia, porque ya sabemos que los exámenes mensuales se verifican

al final de cada mes, y los niños que pasan á otra seccion lo efectúan á primeros del mes siguiente. En el márgen de la izquierda se escribe el quebrado que denota el mes y año en que el niño entra en la seccion, y en el de la derecha el que indica los en que sale para pasar á la inmediata superior. Reunidos los cuadros generales de todas las asignaturas, tenemos formados los *Cuadros de clasificacion*, que pueden disponerse en un solo cartel montado en un marco para colgarlo en la pared cerca del bufete del maestro, ó en forma de album ó libreta.

El deseo de abreviar tiempo y trabajo, nos habia hecho pensar en la adopcion del número de matrícula para indicar y conocer al niño, en vez de su nombre; pero tuvimos que desistir desde luego de esta idea, por las razones que vamos á indicar. Las ventajas de tal sustitucion, son las de abreviar el tiempo y el trabajo, ventajas sin duda apreciables; pero tocamos con los inconvenientes: 1.º de que el maestro debia aprender de memoria el número correspondiente á cada niño, y conocer á éste por él; 2.º de que cada niño, no solo habria de recordar su número de matrícula, sino tambien el de cada uno de sus condiscípulos, para poderles conocer y llamar por el número, y 3.º que esta clasificacion solo es inteligible para el maestro y los discípulos, resultando de aqui que las personas que visitasen la escuela, no podrian enterarse de los progresos de la misma á una simple ojeada. Pero una consideracion moral fué la razon de mas peso que nos indujo á desechar el método de sustitucion. Los niños, designados por medio de números, serian comparables á los objetos de una tienda de comercio, ó á los fardos de un almacen, y además, el llamarlos asi seria contrariar en cierto modo la práctica religiosa, por la cual se pone el nombre de un santo al que se bautiza, con el objeto de tener un modelo de virtudes que imitar, y contrariarla precisamente en el templo destinado á la formacion de las costumbres, como es la escuela. *M. V. y H.*

CUADROS SINÓPTICOS. Véase: ANÁLISIS (*Enseñanza elemental*).

CUALIDADES DEL NIÑO. (*Modo de desarrollarlas*). Conviene conocer los defectos del niño para apreciar los medios de atenuarlos y reprimirlos; y no es menos importante distinguir las cualidades para seguir la marcha mas acertada hasta su completo desarrollo, que es el objeto de la educacion. Digo el objeto, porque impulsar, desenvolver una cualidad cualquiera, equivale á combatir, si

existe, el defecto contrario, á prevenirlo y cerrarle la entrada, si no se ha apoderado ya del niño: es la misma accion, porque cuando avanzamos un paso hácia la virtud, nos apartamos otro paso del vicio.

En la educacion es indispensable comprender este mecanismo moral, para obrar con inteligencia. Insistimos en que el amor (que supone paciencia y benevolencia) sea el principal, el único medio en lo posible de la educacion de los niños, en lo cual está la perfeccion. Para seguir esta senda es preciso separar de la educacion todo lo desagradable, aumentar sus goces, trazar una marcha que la aleje de la necesidad de represion, que le permita prevenir para que no sea preciso castigar. Y ¿qué mas lógico para esto que impulsar y desenvolver las buenas cualidades para no tener que reprimir los defectos contrarios?

Los niños, como debemos creerlo, nacen con el gérmen de todas las cualidades, de todos los defectos: un niño al cuidado de una madre inteligente y virtuosa, será virtuoso como ella; un niño bajo la vigilancia de una madre embrutecida por el vicio, será depravado como ella.

Las primeras caricias de la madre al niño que viene al mundo deben confundirse con el pensamiento de la educacion; debe comprender la madre que el niño á quien da el pecho espera una direccion y una guia; debe saber prevenir el desarrollo de los malos instintos; no debe dejar pasar los malos movimientos ni permitir hábito alguno peligroso; debe preveer las necesidades no satisfechas, para no afligirse por los gritos de la cólera; debe calmar con sus caricias los dolores que pudieran exaltar la sensibilidad del niño, y procurar que ninguna palabra, ningun ruido, ningun movimiento brusco ó intempestivo produzca contrariedades ni pueda encolerizar al niño. Para la madre cada grito ha de tener su significacion, cada movimiento un sentido; el amor materno tiene su lenguaje, inteligible solo entre la madre y el niño; la naturaleza habla al corazon, y el corazon de la madre comprende y responde siempre.

Marchando asi delante de las buenas cualidades, robusteciéndolas y dándoles vida, la madre endereza mas y mas á su hijo por el camino de la virtud, y le aparta mas y mas del camino del vicio; mata en su origen el principio de todos los defectos, y en el curso de la educacion no tendrá mas que recompensar y aplaudir, y jamás que castigar ni reprimir. Satisfecha y orgullosa con fundado motivo, no experimentará mas que las satisfacciones y los goces de la maternidad: esta será su recompensa.

Con bondad ilustrada y firmeza afectuosa obtendrá la madre la absoluta confianza de su hijo.

Concediéndole ella misma entera confianza, pero vigilada secretamente, promoverá la emulacion del niño, elevará su alma y le imprimirá el deseo de obrar bien, y la voluntad y fuerza de hacerlo.

(*Mme. Monmarson.*)

CUENTOS. ¿Conviene quitar á los niños de las manos, como opinan algunos, los libros de fábulas, de historias fantásticas y de cuentos de hadas? Creo que no; si bien entiendo que deben elegirse con mucha severidad: «Nosotros los hombres, dice Herder con mucha verdad, estamos organizados de manera que no podemos prescindir de la poesía. Nuestra razon no se desarrolla sino por medio de ficciones. La dicha de nuestra existencia está en esa facultad poética del alma, apoyada por la inteligencia y ordenada por la razon.» El niño no se considera nunca mas dichoso que cuando imagina alguna cosa, cuando se transporta á nuevas posiciones, cuando se transforma él mismo en otro ser diferente de él, ó extraño á su naturaleza. He aqui la razon de que las fábulas y los cuentos proporcionen á la juventud un placer inexplicable. No seria, á la verdad, motivo bastante el placer que causan á los niños los cuentos para hacer uso de ellos, si por otra parte pudieran ser perjudiciales; pero ¿no es sumamente fácil persuadir á los niños, cuando haya necesidad, que los cuentos no son otra cosa que ficciones? Por medio de los cuentos se sostiene ese amor á lo maravilloso, inherente á nuestra naturaleza, amor de que no nos ha dotado sin motivo el Omnipotente, y que consideramos como un presentimiento de otra vida superior y de lo infinito. No hay mal alguno en nutrir este amor en el hombre, ilustrándole á la vez acerca de las leyes de la naturaleza, y de la manera de obrar de las mismas. En tiempo oportuno, se desvanecen para el hombre las ideas fantásticas de la poesía, ante las leyes de la naturaleza, como se disipa la neblina de la mañana por el calor del sol. Elijanse, sí, con severidad, como ya hemos dicho, las poesías que hayan de leer los niños, de suerte que aparezca siempre un fin moral y domine en ellas el buen gusto y la sana razon. Destiérrense las historias de apariciones y espectros, porque no solo sostienen y fomentan la disposicion de los niños al miedo, sino que producen una impresion perniciosa que dura acaso toda la vida. Estos cuentos pueden servir para ejercitar el juicio en la adolescencia y para hacer ver como se explican cosas al parecer maravillosas y que no lo son

mas que en apariencia. Rousseau no admite las fábulas para los niños, reservándolas para los jóvenes. (A. H. Niemeyer.)

CULTO RELIGIOSO. El principal asiento de la religion es el corazon del hombre, y el verdadero culto tenerle bien ordenado. En esta inteligencia, la primera atencion estará puesta en fomentar este culto interior, y el primer cuidado en formarle bien por medio de conocimientos é ideas arregladas. Mas no subsistiria mucho tiempo, si no se procurara sensibilizar por las acciones exteriores, y por algunas señales que despierten el ánimo, y fomenten y propaguen aquella chispa de verdad y de justicia que en él se oculta. Porque estando dispuesto el hombre con cierta armonía, mediante la cual se ejercita el recíproco comercio del interior al exterior, y de éste nuevamente al corazon por medio de los sentidos; siendo tan grande el influjo que estos tienen, si no se introdujeran algunas ideas que nos condujesen derechamente al servicio que debemos á Dios, corria peligro de que se viciase en el origen de nuestros afectos.

Otra razon hay que convence con mayor generalidad, que tambien debe ser exterior nuestra religion y culto. Porque como por él se dirigen y vuelven á Dios todas las cosas criadas, sensibles é insensibles, por aquel mismo orden de sujecion y dependencia con que las crió; no menos se debe ofrecer y sujetar á Dios el alma que el cuerpo, y no menos el hombre que todo el resto de las criaturas del universo, por medio del mismo hombre, á cuyo servicio fueron destinadas. «Todo es vuestro, decia San Pablo á los corintios, y vosotros de Jesucristo, y Jesucristo de Dios. Y en otro lugar: Para nosotros no hay mas que un Dios Padre, por el cual tienen ser todas las cosas, y nosotros para Dios, y un Señor Jesucristo, por medio del cual le tuvieron, y nosotros por él mismo.» Palabras que declaran la razon por la cual, no solamente debemos consagrarnos al servicio de Dios por medio de Jesucristo, sino tambien el motivo por qué debemos juntamente sujetar y consagrar á su culto todas las cosas sensibles.

Pero debiendo ser tambien exterior y sensible la religion del hombre, está la dificultad en proporcionar la instruccion de manera que cada uno de los extremos se halle en la justa proporcion, y no se dé en la práctica mas valor del que merece un culto, que por sí no tiene estimacion. El modo pues de practicar una religion agradable á Dios, y útil para nosotros, es enderezar á él primeramente nuestro corazon, obedeciéndole en todo lo que nos manda, y pro-

testar y hacer esto mismo exteriormente. Dos son principalmente los actos interiores con que esto se practica; á saber es, la devocion y la oracion: la devocion, por la cual buscamos á Dios, nos unimos á él y le servimos; la oracion, por la cual reconocemos nuestra miseria y la magestad de Dios, y le pedimos socorro, siendo esto mismo lo que practicamos exteriormente por muchos actos y ceremonias. Conforme á estos principios, se puede establecer, por regla general, que es viciosa toda práctica de religion que no se funda en verdad de conocimiento, ó que no descende de un ánimo verdaderamente sujeto á Dios, y pronto á servirle. Por el primer respeto quedan excluidas del verdadero culto las prácticas y ceremonias de los que no adoran el verdadero Dios, ó las vician con errores. Por el segundo se declara que es vana la religion de aquellos que no confirman lo que hacen con lo que dicen; esto es, que protestando el servicio de Dios con palabras y ceremonias, tienen muy apartado de él su corazón.

Ya quedan sentadas las principales máximas y verdades en que se funda nuestra religion, y se deberán tener presentes para que nuestro culto sea arreglado y no supersticioso. Mas no bastan ellas solas para este efecto, sino que tambien es necesario instruirse á proporcion de la capacidad y talento de cada uno en otras muchas. Especialmente se ha de tener noticia de todas las demás que se contienen en el Credo, ó Símbolo de la Fé, lo que previenen los Mandamientos que se han de guardar y practicar, los Sacramentos que instituyó nuestro Salvador, y la oracion del *Padre Nuestro*, de que nos valemos para tratar con Dios. Para la explicacion é inteligencia de estas cosas sirven los libros de que arriba se ha hecho mencion, como tambien el Catecismo de Pouget, con otros, entre los cuales merece particular recomendacion el del sagrado Concilio de Trento, por su autoridad, y porque en corto volúmen contiene unida una muy sólida y suficiente explicacion de esta doctrina.

Por lo que respecta á las ceremonias y prácticas de religion, que desde tiempos muy antiguos se observan en la Iglesia Católica, todas se pueden admitir sin exámen, y muchas de ellas son obligatorias. Esto no obstante, conviene hacer alguna reflexion acerca de ellas por medio de una sencilla observacion, con la cual se evidenciará mucho mas lo que hemos dicho. La religion exterior de los cristianos comprende los Sacrificios ó Misa, los sacerdotes ó ministros, los Sacramentos, los templos, las imágenes, las adoraciones, las procesiones, genuflexiones, postraciones, incienso, vestidos, ornamentos,

y otros instrumentos, vasos sagrados, y ceremonias que se ordenan al culto. Todo esto es señal de nuestro culto interior, tiene fuerza para excitarle y moverle en nosotros, se ha introducido con este fin, fué posterior por la mayor parte á aquel en su institucion, y para que nos sea provechoso, debe ir acompañado de nuestro culto interior.

Para evidencia de esto, observemos sencillamente la Iglesia cristiana en su nacimiento, reducida á aquellas pocas personas que estaban encerradas en el Cenáculo, sin templo visible, sin sacrificios públicos, sin ministros consagrados por ceremonias determinadas, sin otros vasos, instrumentos y adornos que los comunes; y observémosla tambien unida como lo estaba por una ardiente caridad, representada en la Eucaristía, que diariamente recibian, y ocupada continuamente en oracion. ¿Quién puede dudar que en aquel estado era el objeto de las delicias de Dios; que le ofrecia el mas agradable sacrificio; que era el templo de Dios vivo; que sus ministros, estando llenos de la gracia y uncion del Espíritu Santo, no solamente eran santos, sino que comunicaban tambien la santidad á las cosas de que se servian, haciendo de ellas el conveniente uso? Entonces verdaderamente toda la gloria de la hija del rey era de adentro y estaba adentro.

Observemos á mas de esto los ulteriores progresos de este culto sencillo, y veremos cómo aquella religion encerrada y oculta en aquel breve recinto, se manifestó despues, salió al público, cuando en el dia de Pentecostés predicaron los apóstoles el verdadero culto de Dios, y de Jesucristo su enviado, á todas las naciones del Universo; y comenzaron á administrar el Bautismo, que es una señal exterior de la interior regeneracion del hombre, por la cual se hace hijo de Dios, y pasa á ser miembro del cuerpo de nuestro señor Jesucristo. Esparciéronse despues los apóstoles por varias partes del mundo, juntaron número de fieles en particulares congregaciones ó iglesias que se comunicaban entre sí, se ayudaban y se socorrian mutuamente, como miembros de un mismo cuerpo, é hijos de un mismo padre, ofreciendo á Dios sus bienes y su vida en sacrificio. Establecieron sacerdotes, ú obispos, que en nombre de Cristo rigiesen y gobernasen aquel cuerpo, y en nombre de los fieles, y como representando este cuerpo, unido á él por la caridad, orasen y ofreciesen sacrificios. Esto se les daba á entender por el particular rito y ceremonia con que les consagraban y diputaban para el oficio. Y esto mismo acordaban y enseñaban á todos los fieles por los orna-

mentos con que se vestian , y las acciones que ejercian en la práctica de su ministerio.

Creció el número de los fieles , vinieron tiempos mas favorables para el aumento de la Iglesia ; y no bastando las casas particulares, se fabricaron templos públicos , abiertos para todos ellos , en donde la presencia y compañía visible fomenta y asegura la union invisible que les junta para alabar á Dios , pedirle socorro y ofrecerle sacrificios. Enfrióse despues la caridad de muchos , dejaron de ser comunes los bienes, se interrumpió la oracion , que al principio era continúa, y se abandonaba el Sacrificio de la Misa. Para reparar estos daños , se aumentó el número de los ministros que , desocupados de los negocios temporales , atendiesen solamente á ofrecer en nombre de toda la Iglesia alabanzas al Señor en todas las horas del dia. Señaláronse tambien algunos dias de fiesta, en los cuales todos los cristianos, abandonando los negocios del siglo , atendiesen á su propia santificacion, y se separó una parte de los bienes para socorro de los pobres y sustento de los ministros.

Finalmente, habiéndose hecho los cristianos menos espirituales, entregándose mas al trato sensible , se aumentaron en gran manera las ceremonias para llamarles al interior. De este principio nacieron la variedad de ornamentos y vasos sagrados, el incienso , las adoraciones, las procesiones, el canto, la melodía de los órganos , las pinturas y adornos de los templos, con todo lo demás que en nuestra edad contribuye á la pompa, magnificencia y variedad del culto exterior , que naciendo de un ánimo verdaderamente religioso, hace que la hija del rey, que es la Iglesia Católica, esté variamente adornada , y que hasta los extremos de su vestido los dore la caridad. Esta observacion hecha por mayor , manifiesta , cómo no obstante que el culto primitivo fué principalmente interior, y por la mayor parte sencillo, no por eso dejaba de ser muy agradable á Dios, porque era mas que otro alguno verdadero. Tambien declara que la condicion de los hombres, inconstante y sensible, es la causa que se haya sensibilizado mas y mas por las ceremonias exteriores. Por consiguiente, que habiéndose introducido estas para llamar al hombre al interior cuando no excitan en nosotros , ó manifiestan la verdadera devocion, son vanas é inútiles , y el culto que por ellas se da no puede llamarse verdadero.

Debiendo nacer y arreglarse el culto exterior por el interior, parece que antes de admitir al niño al uso y frecuencia de las ceremonias de la religion , se le habia de instruir en sus verdades y en la

práctica de la virtud. Esto es sin duda lo que se observa con los catecúmenos cuando se les administra el mismo siendo adultos. Pero no tiene lugar esta práctica cuando se administra el Bautismo á los niños recién nacidos, que no son capaces de instruccion por entonces, y viven una vida animal y sensible antes de llegar á la vida racional. Esto es, primero se emplean en crecer y adquirir ideas sensibles de las cosas por medios de los sentidos, en lo que pasan algunos años; y despues llega el compararlas entre sí, elegir lo bueno y repudiar lo malo, que es portarse y vivir como racionales. Mas aunque no se hallen en estado de penetrar por entonces la fuerza y expresion de las ceremonias y prácticas de la religion, conviene acostumarles á algunas de ellas desde la mas tierna edad; y poco á poco hacerles algunas reflexiones proporcionadas á sus alcances, mediante las cuales se excite en ellos la verdadera devocion.

La razon que obliga á esto es, que ya no tienen que deliberar en la religion y culto que deben seguir durante su vida, estando incorporados en la Iglesia Católica, mediante Bautismo, al cual se les admitió por eleccion de sus padres y para beneficio propio. Asi les es muy ventajosa y útil para el desempeño de sus obligaciones una práctica semejante. Porque, mediante ella, no solo se crian con temor de Dios y respeto á las cosas sagradas, sino tambien con algun desahogo espiritual y alegría del corazon. Pues en las prácticas devotas, sin gravar el ánimo con los preceptos y la explicacion que no alcanzan, se ejercitan los miembros del cuerpo con decoro y magestad. En las ceremonias exteriores se ceban los sentidos con una variedad agradable, y el ánimo sale y se esparce por todos ellos con alegría sensible. Pero se ha de cuidar que no se disipen vanamente, ó se les oprima con la multitud; sino que antes bien las prácticas en que se ejerciten sean pocas y escogidas; y luego que se advierta proporcion, se les ha de llamar al interior, procurando que lleguen á hacer las cosas con conocimiento y reflexion.

Principalmente se les debe apartar de toda práctica supersticiosa, y de aquellas que no están autorizadas por la Iglesia, ó bien de las que no reconocen otro principio que el indiscreto zelo ó la ignorancia de algunos; y solo sirven al interés, ó á la ambicion de otros, resultando muchas veces de ellas divisiones, emulaciones, poca conformidad y union de los miembros de la Iglesia entre sí, y con Jesucristo su cabeza. La regla mas segura para gobernarse en esta parte, es su uso y costumbre. Conforme á ella se ha de procurar que los niños formen la señal de la Cruz, usen del agua bendita, doblen la

rodilla, y dirijan á Dios sus oraciones: que le pidan socorro en sus necesidades por medio de Jesucristo nuestro Redentor: que se valgan de la intercesion de los santos que están en el cielo y viven sobre la tierra; principalmente de María Santísima, madre de Dios, que es la mas santa y mas escelente de todas las criaturas. Pues esta Señora, y todos los santos, estando unidos por amor con Dios por medio de Jesucristo, forman un cuerpo, que es el objeto de sus delicias, y en nombre de todos ellos decimos la oracion del *Padre Nuestro*, aun cuando la rezamos en presencia de alguna imágen, ó en memoria de algun santo.

Tambien se ha de procurar que asistan al Santo Sacrificio de la Misa con aquel conocimiento é intencion de que sean capaces, y les proporcione el que es necesario para que ejerciten con deliberacion la alta dignidad de ser oferentes y víctimas con Jesucristo. Que celebren todos los domingos, festividades y ceremonias de la Iglesia, de modo que se vaya criando en ellos un ánimo verdaderamente religioso; esto es, mortificando las pasiones, empleándose en buenas obras, y procurando en cada una de ellas conformar sus intenciones con las de la Iglesia. A este fin precederá á su tiempo una explicacion del misterio que ocurra, y lo que la Iglesia pretende por su celebridad. En suma, sin cargarles de devociones y observancias particulares, todo el cuidado se ha de poner en conformarse con la práctica universal de la Iglesia, y se ha de procurar el aumento y perfeccion de la devocion interior por medio de las buenas obras. Conviene á este propósito traer un pasaje de San Agustin, que dice: «Todas aquellas cosas que no se contienen en la Sagrada Escritura, ni se hallan establecidas por los Concilios, ni se apoyan en la costumbre de la Iglesia universal, sino que varian segun las particulares costumbres de los lugares; de suerte que apenas pueden hallarse, ó no se hallen las causas que tuvieron los hombres para su institucion, creo que se deben abolir luego que se presente oportunidad para ello. Porque, aunque no conste que son contrarias á la fé, no obstante hacen que la religion, que la misericordia de Dios quiso que fuese libre con la celebracion de muy pocos, y muy notorios misterios, sea pesada y servil; en tanto grado, que es mas llevadera la condicion de los judíos, que sin haber conocido el tiempo de la libertad, solo están sujetos á la carga de la ley, y no á los caprichos de los hombres.» Pues si el santo doctor quiere por razones tan graves que se destierren estas prácticas, ¿con cuánta mas razon deberá apartarse de ellas á los niños?

Entre todas las ceremonias de la Iglesia, ningunas mas santas, mas dignas de nuestra atencion, mas útiles para nosotros que los Sacramentos. Por medio de ellos somos participantes de la gracia de nuestro Redentor, que dejó abiertos estos manantiales de vida en el fértil campo de la Iglesia, para que, vivificadas con su continuo riego las tiernas plantas de los fieles, crezcan en virtud y lleguen á dar frutos de salvacion eterna. Siendo pues estos de tanta importancia, se ha de procurar que los niños asistan algunas veces á la administracion de cada uno de ellos; y que con ánimo atento y religioso, noten y adviertan el rito particular con que se hacen, y todo cuanto se practica para administrarles. Pero juntamente se les debe explicar la significacion de sus ceremonias, la virtud que tienen y la disposicion que ha de preceder de nuestra parte para recibirles. Esta explicacion deberá ser mas extensa en órden al Bautismo, Eucaristía y Penitencia, por ser estos los mas necesarios para todos. Porque el Bautismo es la única puerta por donde entran los hombres á la Iglesia; y los pactos y convenciones que en él se solemnizan, arreglan las acciones de todo el resto de la vida. La Eucaristía ó Comunión, es el alimento con que el cristiano sustenta y fortalece su vida espiritual, en medio de los peligros de perderla. Y la Penitencia es el único remedio que le queda para recobrarla despues de perdida.

En órden al Bautismo, se les hará presente el incomparable beneficio que les hizo Dios llamándoles á la fé é incorporándoles en la Iglesia de Jesucristo, su Hijo, cuando dejaba á otros muchos en las tinieblas de la infidelidad. Se les acordarán tambien los exorcismos y las promesas de él, para que vean, que lejos de tener autoridad sobre nosotros los ejemplos y máximas del mundo, debe sernos sospechoso todo lo que dimana de origen tan envenenado. Se les representará al demonio reinando en el mundo, y agitando los corazones de los hombres por medio de las mas violentas pasiones con que solicitan los gustos, las riquezas y la gloria mundana; y se les dirá: Esta es aquella pompa, este es el espectáculo de vanidad á que no debe el cristiano abrir su corazon y sus ojos: el primer paso que dió en el cristianismo fué la renuncia de toda pompa mundana. Volver á buscar el mundo, contraviniendo á las solemnes promesas hechas á Dios, es caer en una especie de apostasía, como el religioso que dejase su hábito y su clausura para vivir en el siglo, ó como el soldado desertor que niega el nombre que dió en la milicia.

En cuanto á la Comunión, se ha de representar con los mas vivos colores, y explicar con la mayor ternura la felicidad que logra el

cristiano de incorporarse con Jesucristo en la Eucaristía. Pues este Señor, que tuvo la bondad de hacernos hijos de Dios y hermanos suyos en el Bautismo, en la Eucaristía nos hizo miembros de su cuerpo. Habiéndose dado á la naturaleza humana en comun por la Encarnacion, en la Eucaristía se da á cada uno de los fieles en particular. En la Comunion da su misma carne, tan real y verdadera como la tomó en las entrañas de su bendita Madre; y dotada de tan admirable virtud, que transforma al que la recibe, y le hace uno con Jesucristo. Pero igualmente se les debe expresar con la mayor energía: que comer la carne vivifica de nuestro Salvador, y no vivir su vida conformando las acciones con su ley santa, es comerla indignamente; y el que la come indignamente, se come y se traga el juicio, segun la frase de san Pablo. Por último, se les ha de representar en orden á la Penitencia, la grande infelicidad que es necesitar de este sacramento, que supone haber pecado, haber caido de la alta dignidad de hijo de Dios, y juntamente se debe engrandecer la divina misericordia, que ha dispuesto en su Iglesia un remedio tan fácil para libertarles del mayor mal, y origen de todos los males, dando poder á los sacerdotes para perdonar los pecados. (Rosell.)

CURIOSIDAD. (*Educacion moral.*) Mi hija es curiosa, querida María..... Es insoportable; quiere saber todo lo que se dice y todo lo que se hace..... He querido ver si esta curiosidad la llevaria á algun exceso, y he tenido el sentimiento de ver que sí. Me ha hecho llorar, sí, llorar, y me ha preguntado el motivo de mis lágrimas.

«Un gran disgusto, querida mia, la contesté con tristeza.

—¡Oh! ¡Dios mio! ¡Usted me alarma! ¿Puedo saber el motivo?

—Por una cosa tuya, hija mia; y creo que si te lo digo te vas á disgustar.

—¿Qué puede ser? Desearia saberlo, porque al fin, si es una cosa mia..... Y luego, si no hay otro temor que el de disgustarme.....

—¿Prefieres este disgusto á la pena que te causa mi silencio?

—Pero, mamá, es que..... aseguro á V..... que estoy muy inquieta, pues he visto llorar á V. y teño.....

—¡Pobre niña! Lo que temes es el no saber. Pues bien, escucha y procura recordar lo que voy á decirte.»

Mi hija todo era oidos y yo no acertaba lo que debia hacer; porque queria corregirla sin reprenderla. Tardaba en entrar en materia y ella no podia contener la impaciencia.

«¿Recuerdas, le dije por fin, la época en que cumpliste once años? Estabas entonces en el caso de recibir la primera comunión.

—Sí, mamá; ¿y qué?

—¿Recuerdas cuántas veces te había advertido un defecto tuyo y que un día bien solemne me prometiste que lo corregirías? Has recibido la segunda comunión y las nuevas resoluciones de corregirte no han producido mejor resultado que las primeras. Apenas habías salido de una edad en que las promesas tienen poco peso, y he esperado para recordarte la tuya que llegases á la adolescencia. Has cumplido trece años, hija mia, y tu curiosidad, que es mas culpable, puede producir tambien resultados mas funestos: he aqui por qué lloro, he aqui la causa de mi disgusto.»

Mi hija temblaba y no se atrevia á preguntarme.

«Yo esperaba, continué, encontrar en tí una amiga, una confidenta y esperaba con impaciencia el momento en que la razon te haria á propósito para depositar en tí mi confianza. Recuerda lo que has hecho hoy, hija mia, y juzga si no es fundado mi disgusto y si no es bien cruel el desengaño que he tenido.

—Pero, mamá, la carta que he leído esta mañana era poco importante, y además no tenia oblea; yo creo que no hay grave inconveniente en haberla leído.

—Es cierto que no tenia oblea, pero no estaba abierta; además estaba en mi cuarto, en mi mesa, en un sitio, en fin, donde no entra nadie que no sea de mi confianza, es decir, incapaz de violar un secreto; y cuando te has permitido desplegarla, ¿estabas segura que no contenia un secreto? Por otra parte, has tenido mucho cuidado en mirar antes á tu alrededor para asegurarte que no te veia nadie, y volvias la cabeza al menor ruido, temiendo que entrase alguno. Estas muestras de temor prueban claramente que conocias tu falta; porque de otro modo no hubieras procurado ocultarte.»

Nada replicaba mi hija, pero su confusion descubria su sufrimiento.

«¡Oh! mamá, perdóneme V., yo procuraré no ser curiosa.

—Nada será mas fácil si quieres y aceptas el auxilio que te proporcionaré para corregir tu mal hábito. Oye, querida mia; cuando tengas deseos de conocer una cosa oculta, reflexiona un instante y te ocurrirá: «Esto, acaso, no tenga interés alguno y voy á cometer una gran falta. ¿El placer que me va á producir, me recompensará del temor de que se me descubra y de la vergüenza á que me espongo?» Y además, hija mia, ¿no sientes en tí misma una voz que te

dice sin cesar: «No hagas esto, porque es malo, y tendrás mas disgusto que placer?» Esta voz, hija mia, es la conciencia; la voz que nos dirige en todas las acciones de nuestra vida y sobre todo en los momentos en que la razon no habla bastante fuerte para hacerse entender. Escucha esta guia, querida mia, y verás cómo te recuerda con frecuencia este precepto: «Un secreto es una cosa sagrada que nadie tiene derecho á violar.»

Un discurso mas largo hubiera disgustado á mi hija, sin persuadirla mas, y callé en la confianza de haber producido una impresion favorable. Resolví vigilar todas sus acciones y prevenirla con mis advertencias, con el objeto de buscar en mejores hábitos un medio mas de combatir la falta, contra la cual acababa de excitar la razon y la conciencia.

Han pasado quince dias y mi hija pregunta aun, pero se ruboriza y tartamudea si la miro al mismo tiempo. La he probado varias veces, ya con cartas, ya con otros objetos que he aparentado ocultarle, y su conciencia se ha sobrepuesto á su inclinacion. Ayer, sin embargo, he temblado, porque la tentacion era muy fuerte. Mi hija, que creía que yo hubiese salido, vió entrar en casa á la modista, la siguió hasta la puerta de mi cuarto, y quiso entrar con ella.

«La señora desea que nadie se entere de lo que traigo, dijo la modista. Mejor será que me lo lleve, porque si no está la señora, no le gustará que lo entregue en otras manos; é hizo ademán de volverse.

—No tenga V. cuidado, replicó mi hija; déjelo V. en el cuarto de mamá, de manera que no pueda verse, y esté V. segura que nadie lo tocará.»

Hizolo asi la modista y se marchó. La siguió mi hija, pero luego volvió y dijo en voz alta: «Ese objeto está tapado, no puedo verlo, por consiguiente, no hay mal alguno en entrar en el cuarto.» Dió algunos pasos, reflexionó un momento, se volvió despues bruscamente, cerró con fuerza la puerta, y echó á correr diciendo: «¡No, no, no quiero entrar!» Yo me ahogaba, querida María; me sofocaba la alegría. No estando ya alli mi hija, salí de casa sin que me viera, y volví al instante. Me esperaba con viva impaciencia, me salió al encuentro, y me dijo:

«Han traído un recado para V., mamá. He dispuesto que lo dejasen tapado en el cuarto de V., y puedo asegurar que nadie lo ha visto.

—Muy bien, hija mia,» le contesté, besándola en la frente.

Entré en mi cuarto y no procuró seguirme. La llamé luego, le prendí al pecho un ramillete que tenía preparado, la estreché en mis brazos, y descubriendo el objeto que había traído la modista, le dije:

«Hoy es la víspera de tu cumpleaños, y te hago este obsequio.»

Se arrojó á mi cuello, me abrazó, daba gritos de alegría, saltaba en medio del cuarto, volvía á mis brazos, y observé con gran placer que estaba mas contenta de haber merecido mi regalo que de recibirlo. Se descubria fácilmente que se consideraba digna de él, pues lo anunciaban la expresion de su rostro, sus animados movimientos y hasta sus lágrimas. ¡Cuán dulce era para mí, querida María, aquel llanto al que yo tambien correspondia! Sí, mis lágrimas corrian en abundancia, y mi hija las enjugaba y parecia interrogarme con su semblante, á pesar de que las comprendia.

«Sí, hija mia, le dije, como respondiendo á su pensamiento, es la dicha, la esperanza de verte tal como te deseo. ¿No es para una madre el bien mas inapreciable tener en su hija la mejor amiga? ¿No debe estar orgullosa de poder concederle toda su confianza y de considerarla digna de su estimacion y de su amor?»

Esta escena produjo grande efecto en mi hija, querida María, y puedo asegurarte que si la sensibilidad en los niños es un recurso débil y que se gasta fácilmente, es un recurso enérgico cuando las demas facultades se desarrollan en igual proporcion, pero es preciso servirse de la sensibilidad con moderacion y no apelar para todo á este medio.

Desearás saber qué hubiera yo hecho si mi hija hubiera caido en la tentacion de ver el objeto de la modista. Pues bien, estaba envuelto en un papel preparado de manera que al desdoblarlo debia romper otro mas delgado, y esto debia hacer ver á mi hija que iba á descubrirse su curiosidad. Pero me dirás: puesto que estabas allí, ¿por qué no habias de presentarte en el acto? Porque no queria que se apercibiese mi hija de mi activa vigilancia. No queria yo que se contuviera por el temor de ser vista, sino por una resolucion firme que me persuadiese de sus esfuerzos para perseverar en el cambio á que yo aspiraba.

Y querrás saber tambien el castigo que le hubiera impuesto. Pues bien, lo hubiera tenido en su propio disgusto de hacerse indigna de mi obsequio; ademas, acaso tambien en la frialdad y descontento que le hubiera manifestado de privarme del placer de sorprenderla agradablemente. Estos resultados de su falta, creo que

hubieran producido en ella efecto mas enérgico y mas seguro que mi repentina aparicion con las amonestaciones consiguientes.

(*Mme. C. L. Beaudoux.*)

CURIOSIDAD. (*Educacion intelectual.*) La curiosidad, de que ya hemos hablado algo en otra parte, es en los niños aquel deseo que manifiestan de instruirse de las cosas, sin el que serian unas criaturas totalmente estúpidas é inútiles. Es preciso, pues, procurar aumentarla por las bellas esperanzas que promete aquel en quien se halla, y porque es un excelente medio de que se ha valido la naturaleza para disipar la ignorancia en que nacemos. Ved aqui, si no me engaño, los medios de excitarla y tenerla siempre en accion y movimiento.

1.º No se debe jamás mirar con desprecio ninguna de las preguntas que haga un niño, ni permitir que nadie se ria, ni haga burla de ellas; al contrario, es preciso responder á todas claramente, y explicarles las cosas de manera que puedan comprenderlas segun su edad, y la extension de sus luces lo permitan; pero guardaos de confundirles el entendimiento con explicaciones ó ideas que excedan á su inteligencia, ó proponiéndoles una multitud de cosas que no tengan relacion alguna con lo que deseen saber por entonces. Cuando os haga alguna pregunta un niño, atended mas á lo que quiera decir, que las palabras de que se sirva para expresar su pensamiento: vereis como despues que le hayais enterado perfectamente en lo que deseaba instruirse por entonces, dirige su curiosidad á otros objetos nuevos; y como respondiendole de esta suerte exactamente á todas sus preguntas, le haceis caminar aun mas lejos que lo que acaso pudiérais haberos imaginado. El conocimiento de las cosas agrada al entendimiento tanto como la luz á los ojos; y los niños, con especialidad, se complacen en extremo en adquirir nuevos conocimientos, mayormente si ven que se escuchan sus preguntas, y se excita y alaba en ellos el deseo que tienen de instruirse. Estoy muy persuadido de que una de las principales causas por qué la mayor parte de los niños se abandonan enteramente á diversiones frívolas, y emplean todo el tiempo en bagatelas, es porque ven que se mira su curiosidad con desprecio, y no se hace caso de sus preguntas: si se les tratase desde luego con mas consideracion y dulzura, y como se debe, se tomase la molestia de responder á todas sus preguntas de un modo que les satisficiera, estoy seguro que no hallarian tanto placer en divertirse siempre en unos mismos juegos, como en aprender y hacer

algunos progresos diariamente en el conocimiento de las cosas, en que continuamente encontrarían novedad y variedad, dos circunstancias que agradan á todos generalmente, pero con especialidad á los niños.

2.º No solo se debe responder con seriedad á los niños, é instruirlos en las cosas que apetezcan saber, como si fuesen materias, cuyo conocimiento les fuese muy interesante, sino que es preciso además excitarles á esta especie de curiosidad por medio de alabanzas particulares, y hablar en su presencia del conocimiento que otras personas, á quienes ellos estimen, tienen de tales ó tales cosas; y como todos estamos llenos de altanería y orgullo, aun desde la cuna, conviene lisonjear su vanidad por cosas que les hagan ser hombres de bien y virtuosos, y obrar siempre de manera que su presunción misma los conduzca á aquellas cosas que puedan serles ventajosas. Hallareis, segun este principio mismo, que no hay un motivo mas poderoso para obligar al primogénito de una familia á que aprenda alguna cosa, como el persuadirle que despues la ha de enseñar él mismo á todos sus hermanos.

3.º Si no se deben despreciar jamás las preguntas que los niños hagan, tampoco se les deben dar nunca respuestas engañosas ni ilusorias, porque conociendo con facilidad cuándo se les desprecia ó se les engaña, aprenden desde luego á ser negligentes, disimulados y embusteros, viendo que otros caen en los mismos defectos. Nunca debemos hablar contra la verdad en cualquiera conversacion que sea, pero mucho menos cuando hablamos con los niños, porque si alguna vez los engañamos, no solo engañamos su esperanza, é impedimos de esta suerte que se instruyan, sino que corrompemos su inocencia y les enseñamos el vicio peor de todos. Estos son como unos viajeros recién llegados á un pais extranjero, que les es desconocido enteramente: y así aunque sus preguntas nos parezcan algunas veces de muy poca importancia, debemos sin embargo responderles seriamente, y hacer escrúpulos de engañarlos, porque á nosotros nos parecerán despreciables, porque hace mucho tiempo que sabemos su respuesta, y para ellos serán muy importantes, porque ignoran enteramente su solucion y desenlace. Los niños no tienen la menor idea de la mayor parte de las cosas, que para nosotros son muy familiares; y la primera vez que se presentan á su espíritu, les son absolutamente tan desconocidas, como lo han sido en otro tiempo para nosotros mismos: en este supuesto, lejos de despreciar sus preguntas, ni engañarlos, debemos acomodarnos con prudencia á su

ignorancia, y ayudarlos á salir de ella, dándoles exactamente las respuestas. Cualquiera de nosotros que fuese ahora á vivir ó á establecerse en el *Japon*, á pesar de toda nuestra sabiduría y nuestras luces (que acaso son la causa de que despreciemos tan inconsideradamente las preguntas de los niños), sin duda querría informarse de todo lo que hay digno de curiosidad en este reino, y haría mil preguntas que un *japonés* nécio y orgulloso miraría como impertinentes y ridículas; pero que sin embargo serian muy naturales en nosotros, respecto al ningun motivo que tenemos para estar enterados de ellas. En este caso deseáramos con mucha ánsia encontrar alguno que con atencion y cortesía satisficiera nuestras dudas, y nos sacase de nuestra ignorancia.

Luego que se presenta á la vista de los niños algun objeto nuevo, preguntan ordinariamente, *¿qué es esto?* y en esta pregunta, que suele hacer todo extrangero, cuando ve alguna cosa que le es desconocida, no tiene regularmente mas objeto que saber el nombre de la cosa; de forma, que diciéndoles cómo se llama, queda su pregunta enteramente satisfecha. Mas si como acostumbran, preguntan despues, *¿para que sirve esto?* es preciso tambien responderles sencilla y exactamente, enseñándoles el uso de la cosa, y explicándoles el modo ó manera de que se usa en términos que pueda comprenderlo. Y si con motivo de algunas otras circunstancias os hacen nuevas preguntas, para mejor enterarse de la cosa, no debeis permitirles que pasen adelante, hasta que habiéndoles dado todas las luces ó noticias, de que sea capaz su entendimiento, les hayais empeñado por este medio á haceros otras de nuevo. Acaso una conversacion semejante no parecerá tan frívola y ridícula á un hombre ya formado, como se piensa comunmente; porque las cuestiones que los niños curiosos proponen naturalmente por sí mismos, y sin que nadie se las sugiera, dan ocasion muchas veces para tratar materias, que pueden ocupar dignamente el talento de un hombre hábil. Creo asimismo que las preguntas inopinadas que hace un niño son, por lo comun, mas instructivas que los discursos de los hombres hechos, que no hablan ordinariamente sino por rutina, segun las preocupaciones de su educacion, ó conforme á ciertas nociones que han tomado de otros hombres.

4.º A fin de excitar la curiosidad de los niños, quizá sería tambien muy conveniente poner algunas veces á su vista cosas estrañas y nuevas, que les diesen motivo para querer informarse de ellas; y si por casualidad les conduce alguna vez su curiosidad en este caso

á preguntar lo que no convenga que sepan, es mucho mejor decirles abiertamente que esta es una cosa que no pertenece á su inspeccion ni exámen, que no engañarlos con respuestas falsas ni frívolas.

La extrema vivacidad que se manifiesta anticipadamente algunas veces en los niños, nace de un principio que rara vez se halla acompañado con un juicio sólido, ó un temperamento robusto. Si los padres debiesen desear que sus hijos fuesen vivos y despejados en las conversaciones, me parece que no seria muy difícil hallar el medio de hacerles adquirir esta cualidad; pero yo supongo, que un padre sábio y prudente querrá mas que su hijo sea hábil y útil á sí mismo y á su patria, cuando llegue á ser hombre formado, que no agradable y divertido en las concurrencias durante el tiempo de su infancia: á la verdad, estoy persuadido que un padre no se complace tanto en oír charlar á su hijo con viveza, como en verle razonar con algun tino. Excitad, pues, en cuanto sea posible, la curiosidad de vuestro hijo, satisfaciendo á todas sus preguntas, y formándole el juicio en cuanto su edad lo permita. Alabadle si sus razones en algun modo lo merecen; y si absolutamente yerra, enmendadle con dulzura, sin reiros ni hacer burla del error que haya cometido. Por lo demas, si parece solícito é inclinado á razonar sobre todo lo que se presente á su espíritu, tened cuidado, en cuanto esté en vuestra mano, de que nadie sofoque en él esta inclinacion, ni le corrompa por medio de conversaciones capciosas é ilusorias: porque como de todas las facultades de nuestra alma, la que consiste en razonar es sin contradiccion la más importante y sublime, merece tambien que se procure cultivarla con todo el esmero posible, respecto á que el punto mas alto de excelencia á que puede llegar el hombre en este mundo, se reduce á perfeccionar su razon, y á hacer buen uso de ella.

(Loke.)

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO I.

	Págs.
Prólogo.	V
Introduccion.	X
A.	
Abaco.	4
Abasidas. (<i>Historia de la educacion</i>).	8
Abecedario (Enseñanza del).	10
Abuelos. (<i>Educacion</i>).	21
Academia. (<i>Historia de la educacion</i>).	22
Academias de maestros.	26
Acromática. (<i>Enseñanza</i>).	35
Actividad. (<i>Educacion</i>).	37
Adolescencia. (<i>Educacion</i>).	44
Adulacion.	51
Adultos (Escuelas de).	54
Afectos.	60
Africa. (<i>Historia de la educacion</i>).	64
Agricultura.	71
Aguaviva. (<i>Historia de la educacion</i>).	75
Aguja (Labores de).	id.
Agustin (San). (<i>Historia de la educacion</i>).	80
Aire. (<i>Educacion fisica</i>).	id.
Aislamiento.	86
Alcuino. (<i>Historia de la educacion</i>).	89
Alegría de los niños.	id.
Alejandro (Escuela de). (<i>Historia de la educacion</i>).	90
Alejandro (San Clemente de). (<i>Historia de la educacion</i>).	93
Alfabeto.	id.
Alfredo. (<i>Historia de la educacion</i>).	id.

Algebra. (<i>Método de enseñanza segun Jacotot</i>).	93
Alimentacion. (<i>Educacion fisica</i>).	103
Alma (Educacion del).	106
Alonso el Sábio. (<i>Historia de la educacion</i>).	113
Altanería.	118
Alucinacion.	121
Ambicion.	123
Ambulantes (Escuelas).	124
América. (<i>Historia de la educacion</i>).	125
Amistad.	132
Amor.	135
Amor propio.	137
Amor filial.	139
Amor á Dios.	144
Amor de un sexo al otro.	143
Amor conyugal.	146
Amor materno y paterno.	148
Amor á la niñez.	151
Amor á la patria.	154
Amor del maestro á su profesion.	157
Análisis. (<i>Filosofía</i>).	159
Análisis. (<i>Moral</i>).	161
Análisis. (<i>Enseñanza elemental</i>).	164
Análisis gramatical, lógico, de cosas	166
Ancianidad (Respeto á la).	173
Angina. (<i>Educacion fisica</i>).	174
Animales (Crueldad con los).	176
Apatía.	178
Aplicacion.	181
Apoplegia. (<i>Educacion fisica</i>).	188
Arabes. (<i>Historia de la educacion</i>).	189
Arcaismos. (<i>Enseñanza</i>).	197
Aristóteles. (<i>Historia de la educacion</i>).	198
Aritmética. (<i>Arte de los números segun su etimologia</i>).	200
Aritmética. (<i>Método en general</i>).	203
Aritmética. (<i>Práctica de la enseñanza</i>).	207
Aritmética. (<i>Observaciones sobre la enseñanza</i>).	220
Aritmética. (<i>Problemas</i>).	222
Armonía entre la educacion é instruccion.	232
Armonía en el desarrollo de las facultades del hombre.	234
Armonía entre los estudios teóricos y prácticos.	237
Armonía entre los niños.	239
Arte de la educacion.	244

Arte de la enseñanza.	244
Artisanos (Educacion de los).	245
Artistas (Educacion de los).	246
Ascética. (<i>Educacion</i>).	247
Aseo.	248
Asfixia. (<i>Educacion física</i>).	253
Asia. (<i>Historia de la educacion</i>).	255
Asociacion de ideas.	id.
Atencion.	258
Atencion. (Medios de desarrollarla).	263
Atenienses. (<i>Historia de la educacion</i>).	266
Autoridad en educacion.	269
Autoridad sobre los niños.	271
Autoridad del padre.	273
Autoridad del maestro.	275
Avaricia.	279
Ayas.	281
Ayos.	283
Azotes.	286

B.

Baile.	291
Baños.	292
Barbarismo.	300
Bárbaros del Norte y de Oriente. (<i>Historia de la educacion</i>).	301
Basedow. (<i>Historia de la educacion</i>).	303
Basilio (San). (<i>Historia de la educacion</i>).	305
Bautismo.	307
Beauvais. (<i>Historia de la educacion</i>).	308
Bebidas.	310
Bebida de los niños.	312
Bell. (<i>Historia de la educacion</i>).	314
Bellas artes (Estudio de las).	315
Bello (Sentimiento de lo).	316
Benedictinos. (<i>Historia de la educacion</i>).	318
Beneficencia.	320
Beneke. (<i>Historia de la educacion</i>).	322
Benevolencia.	325
Bernardo (San). (<i>Historia de la educacion</i>).	327
Bibliotecas públicas.	329
Bibliotecas populares.	330

Bibliotecas de instruccion primaria.	333
Bien público (Inclinacion al).	337
Bien por mal.	338
Bien y mal. (<i>Educacion</i>).	343
Boecio. (<i>Historia de la educacion</i>).	345
Bondad.	346
Bonifacio (San). (<i>Historia de la educacion</i>).	348
Bossuet. (<i>Historia de la educacion</i>).	349
Botánica (Enseñanza de la).	354
Brougham. (<i>Historia de la educacion</i>).	359
Burla.	364

C.

Caballeria. (<i>Historia de la educacion</i>).	365
Cajas de ahorros en las escuelas.	368
Calasanz (San José de).	372
Cálculo (Enseñanza del).	372
Caligrafia.	378
Caligrafia. (<i>Principios del sistema</i>).	390
Caligrafia. (<i>Consejos para la enseñanza</i>).	397
Caligrafia. (<i>Lectura y escritura simultáneas</i>).	395
Caligrafia. (<i>Procedimientos</i>).	401
Caligrafia española.	404
Calor.	413
Cama.	416
Campe. (<i>Historia de la educacion</i>).	417
Canto.	418
Canto. (<i>Observaciones sobre la práctica</i>).	420
Capela. (<i>Historia de la educacion</i>).	422
Carácter.	423
Carácter de la primera infancia.	434
Carácter de los niños de 7 á 10 años.	439
Carácter de la juventud.	444
Carácter de los niños. (<i>Modo de fortalecerlo</i>).	446
Caridad.	454
Carrera. (<i>Gimnástica</i>).	457
Carstairs. (<i>Método de caligrafía</i>).	459
Casiodoro. (<i>Historia de la educacion</i>).	463
Castidad.	465
Castigos y premios.	466
Castigos I.	467

Castigos II.	475
Castigos III.	486
Castigos IV.	495
Catecismo (Enseñanza del).	499
Catecúmenos (Escuela de los). (<i>Historia de la educacion</i>).	510
Catedrales (Escuela de las). (<i>Historia de la educacion</i>).	512
Catequismo.	514
Ciegos (Educacion de los).	520
Ciencia de la educacion.	522
Clásica (Educacion).	525
Clasificacion.	533
Clasificacion de los niños.	536
Clasificacion de la enseñanza.	541
Clasificacion de los ejercicios de las escuelas.	542
Cochin. (<i>Historia de la educacion</i>).	545
Cólera.	549
Comenio. (<i>Historia de la educacion</i>).	551
Comercio.	553
Comida. (<i>Educacion fisica</i>).	555
Comparacion (Ejercicios de).	id.
Complacencia.	560
Composicion (Ejercicios de).	562
Comunion.	567
Concepcion.	id.
Conciencia.	573
Concursos.	575
Condescendencias.	579
Conducta del maestro.	id.
Confesion y Comunion.	580
Confianza de los niños.	582
Confirmacion.	583
Confucio. (<i>Historia de la educacion</i>).	584
Conocimientos humanos.	586
Contemplativas (Facultades).	590
Contraste.	598
Correccion (Escuelas de).	600
Cosmografia.	601
Creta. (<i>Historia de la educacion</i>).	605
Criados.	id.
Crianza.	607
Crisóstomo (San). (<i>Historia de la educacion</i>).	611
Cristiana (Pedagogía).	612
Cristianismo. (<i>Historia de la educacion</i>).	613

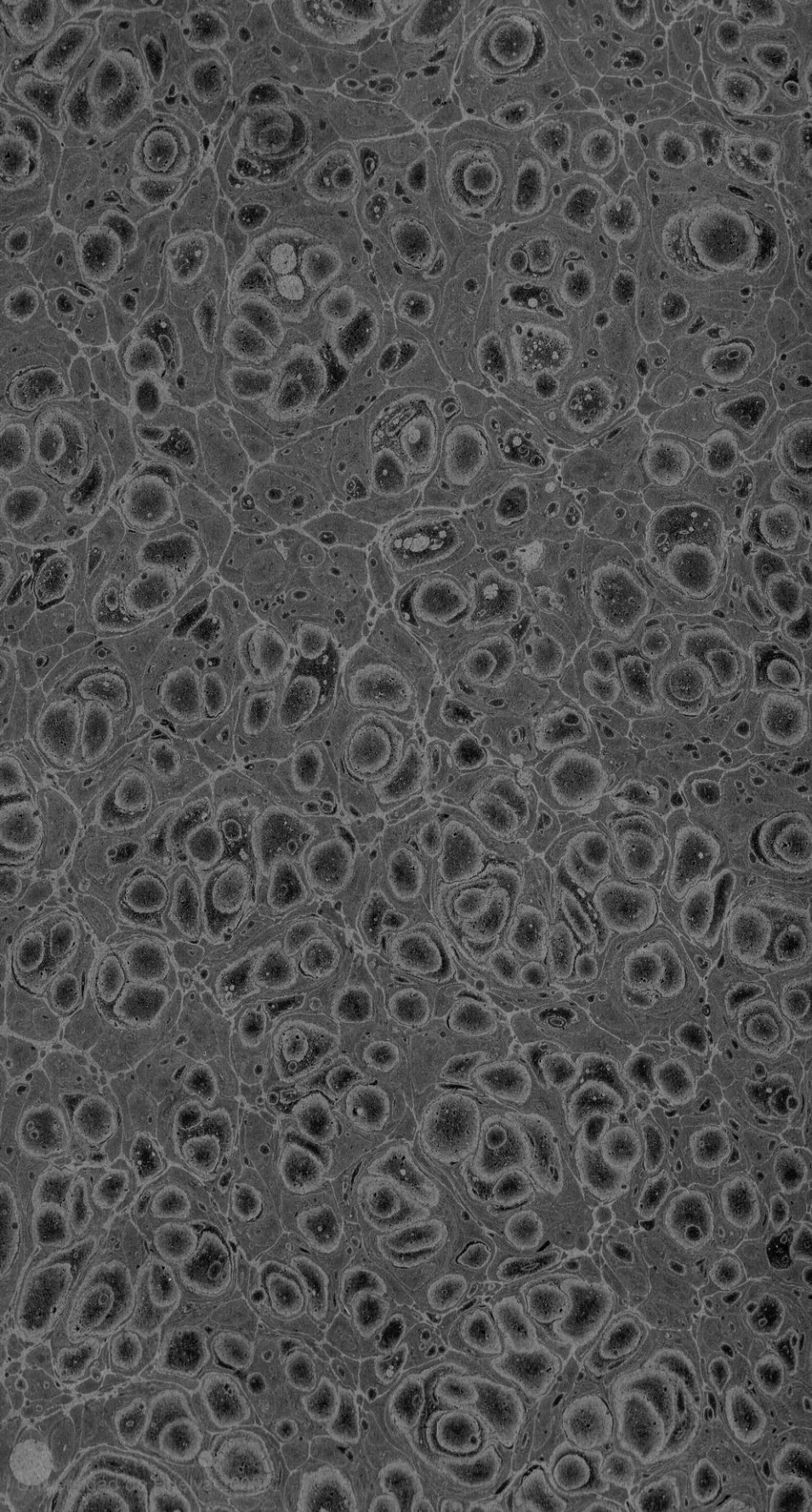
Cronología.	621
Crueldad.	id.
Cuadros (Enseñanza por medio de).	id.
Cuadros de clasificacion.	628
Cuadros sinópticos.	631
Cualidades del niño.	id.
Cuentos	633
Culto religioso.	634
Curiosidad. (<i>Educacion moral</i>).	644
Curiosidad. (<i>Educacion física</i>).	645

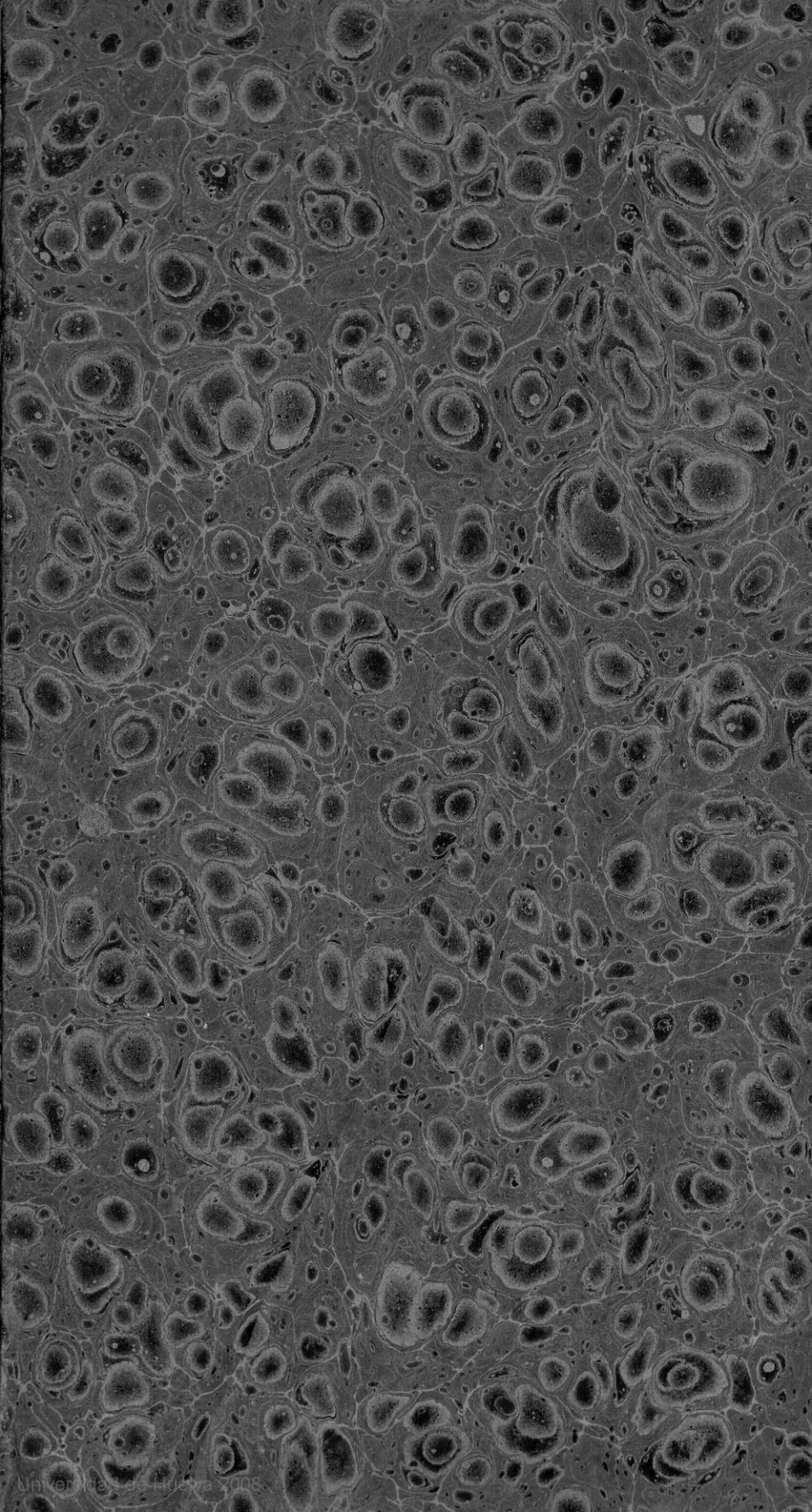
ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
2	30	9 billones.	9 mil
7	26	unidad de billon. . . .	unidad de millar de millon
21	21 y 22	encargo.	encargado
47	14 y 15	y á la vez desesperacion	y á la vez la desesperacion
83	2	mortandad de.	mortandad en
101	34	$\frac{x}{6}+5$	$\frac{x}{7}+5$
121	36	está.	esta
175	25	garganismos.	gasgarismos
218	7 y 8	multiplicando	multiplicándolo
219	5	de enteros por enteros.	de quebrados por enteros
221	39	obligaciones.	aplicaciones
279	36	posee.	poseen
286	12 y 13	pueda reunir á tantos .	puedan reunirse tantos
323	30	poco.	paso
333	12	todos libros.	todos los libros
349	26	Basilio.	Bonifacio.
408	20	X, V.	x, v
id.	21	S.	s
id.	22	Z.	z
581	32	ha ser.	ha de ser
591	44	obvervador.	observador

ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe.
201	41	observador	observador
281	32	ha ser	ha de ser
id.	23	N.	n
id.	31	S.	s
408	20	X.V.	X.V.
319	27	Basilio	Basilio
333	13	todos libros	todos los libros
323	36	pape	paso
380	12 y 13	pueda reunir á tantos	pueda reunir tantos
279	36	posea	posea
231	39	obligaciones	aplicaciones
219	3	de enteros por enteros	de decimales por enteros
218	7 y 8	multiplicando	multiplicando
173	25	repartidos	repartidos
121	36	esta	esta
101	34	$\frac{1}{2} + \frac{1}{2}$	$\frac{1}{2} + \frac{1}{2}$
83	2	mortandad de	mortandad en
47	14 y 15	y á la vez desoperacion	y á la vez la desoperacion
31	21 y 22	encargo	encargado
7	30	unidad de billon	unidad de millar de millon
3	30	0 billones	0 mil







Cardenera.

DICCIONARIO

FA XIX

B 2

7